

LA CRISIS CONSTITUCIONAL DE 1876 EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES ESTADOUNIDENSES: HAYES CONTRA TILDEN (I)

Jorge Pérez Alonso

A la memoria de William Rehnquist, cuyo libro sobre la crisis de 1876 (al que tanto debe el presente artículo) despertó mi curiosidad sobre el tema.

“Perhaps when such a dispute erupts, there is no means of resolving it that will satisfy both sides¹.”

“An uncontested result is accepted with more or less good grace; the people have spoken. But if the result is so close as to be disputed, the final outcome of the election will not be so readily accepted. Those who decide the contest will inevitably be subjected to criticism by the party whose candidate is the loser².”

SUMARIO: I. INTRODUCCIÓN.- II. ANTECEDENTES: CONFLICTOS Y TENSIONES POLÍTICAS EN ESTADOS UNIDOS DURANTE SU PRIMERA CENTURIA.- 2.1. Tensiones en el seno de los Estados Unidos desde su nacimiento hasta la guerra de secesión.- 2.1.1. *Federalismo versus antifederalismo.*- 2.1.2. *Sociedad industrial versus sociedad agraria.*- 2.1.3. *Abolicionismo versus esclavitud.*- 2.2. El periodo de reconstrucción y sus secuelas políticas.- 2.2.1. *La fase presidencial de la reconstrucción (1863/65-1866).*- 2.2.2 *La fase legislativa de la reconstrucción (1866-1873).*- 2.2.3. *Los demócratas recuperan el control de los estados sureños (1873-1877).* III.- 1876: ENTRE EL CENTENARIO Y LA CRISIS CONSTITUCIONAL.- 3.1. 1876.- 3.2. Los candidatos a la presidencia y la campaña electoral.- 3.2.1. *El perfil de los candidatos.*- 3.2.2. *La campaña electoral.* 3.3. Las elecciones: perspectivas, resultados, conflictos e intentos de solución. 3.3.1. *Sistema de elección del Presidente de los Estados Unidos.*- 3.3.2. *El recuento electoral y la disputa sobre los resultados.*

Resumen: Las disputadas elecciones presidenciales de 1876 entre el republicano Rutherford Bitchard Hayes de Ohio y el demócrata Samuel Jones Tilden de Nueva York colocaron al país en una crisis político-constitucional y al borde de una nueva guerra civil. Los resultados electorales en tres estados sureños (Florida, Luisiana y Carolina del Sur, todos ellos integrantes de la antigua confederación y los únicos estados sureños aún bajo control de los republicanos), donde cada partido se atribuía la victoria en, trajo como

¹ William H. REHNQUIST, *Centennial Crisis: the disputed election of 1876*, Alfred A. Knopf, New York, 2004, p. 6.

² William H. REHNQUIST, *Centennial Crisis*, op cit., p. 220

consecuencia la remisión a Washington de dos listas diferentes de compromisarios. La Constitución no ofrecía solución alguna para este supuesto, y el Congreso se encontraba dividido entre una Cámara de Representantes en manos demócratas y un Senado bajo dominio republicano. Para solucionar la cuestión, resolver las impugnaciones presentadas a las listas certificadas de compromisarios y decidir el resultado final de las elecciones, ambos partidos acordaron finalmente la creación una Comisión Electoral de quince miembros, integrada por cinco miembros de la Cámara de representantes, cinco senadores y cinco magistrados del Tribunal Supremo.

Abstract: The disputed presidential election of 1876 between republican Rutherford Bitchard Hayes of Ohio and democrat Samuel Jones Tilden of New York brought the country into a political and constitutional crisis and nearly to a new civil war. The contested results in three southern states with each party claiming victory in Florida, Louisiana and South Caroline, the three former confederate states still dominated by republicans, resulted in two different set of electors sent to Washington. The Constitution provided no remedy for that situation, and the Congress was divided into a democratic House and a republican Senate. To solve that problem and decide the objections presented to the certificates and the final outcome of the election, both parties finally agreed to create a fifteen member *Electoral Commission* composed by five representatives, five senators and five Supreme Court justices.

Palabras clave: Constitución Americana; Presidentes; Elecciones Presidenciales 1876; Comisión Electoral.

Key Words: American Constitution; Presidents; Presidential Election of 1876; Electoral Commission.

I. INTRODUCCIÓN

El día 26 de octubre de 2004, la oficina de prensa del Tribunal Supremo de los Estados Unidos emitía un comunicado anunciando que al Presidente de dicho órgano judicial, William Hubbs Rehnquist, le había sido diagnosticado un cáncer de garganta. Se especuló mucho acerca de si su estado de salud le permitiría tomar juramento en enero de 2005 al reelegido presidente George W. Bush, aunque finalmente un muy desmejorado *chief justice* acudió a dicho evento, siendo evidente la mella que en su cuerpo habían ocasionado las sesiones de quimioterapia³. El Tribunal Rehnquist había desempeñado un

³ William Rehnquist fallecería nueve meses después, el 3 de septiembre de 2005 entre el elogio y el reconocimiento de quienes en vida fueron sus más enconados adversarios, como, por ejemplo, Edward Kennedy, e incluso el hoy Presidente de los Estados Unidos y entonces senador demócrata Barack Obama, quien con desliz histórico incluido, al “transformar” a Rehnquist en sucesor de Earl Warren cuando en realidad sucedió a Warren Burger, elogió la figura y el legado del finado *chief justice* (véase al respecto David L. Hudson jr. *The Rehnquist Court, understanding its impact and legacy*, Praeger publishers, Westport, 2006, p. 146-147). Una de las mejores y más sentidas semblanzas de Rehnquist, como persona y como magistrado se encuentra en las líneas que la juez (de ideología demócrata, por cierto) Ruth Bader Ginsburg le dedicó en las páginas 6-10 de la *Harvard Law Review*, volume 119 number 1 (november 2005); puede accederse a este número a través de internet, concretamente en

notorio papel en las anteriores elecciones presidenciales del año 2000, cuando la disputa surgida en torno al cómputo de una serie de votos emitidos en diversos condados del estado de Florida provocó la intervención del Tribunal Supremo de dicho estado y, finalmente, del propio Tribunal Supremo de los Estados Unidos quien, en su controvertida sentencia *Bush versus Gore*⁴, revocó el pronunciamiento del Tribunal Supremo de Florida y ordenó detener el recuento manual de votos, lo que supuso definitivamente la elección como presidente de los Estados Unidos del republicano gobernador de Texas George W. Bush en lugar del demócrata vicepresidente Albert Gore Jr. Era la segunda ocasión durante su mandato como Presidente del Tribunal Supremo que Rehnquist se encontró en el centro de una tormenta política, pues en su condición de *chief justice* se vio obligado a presidir el juicio por *impeachment* al que el Senado norteamericano sometió al presidente demócrata William Jefferson Clinton, curiosa circunstancia si tenemos en cuenta que en 1992, pocos años antes del enjuiciamiento presidencial, Rehnquist había publicado un libro dedicado específicamente a los procesos de *impeachment* a que fueron sometidos en su día tanto el juez del Tribunal Supremo Samuel Chase como el presidente Andrew Johnson⁵. Ahora, la experiencia de las elecciones presidenciales del año 2000 le impulsó a abordar el estudio de una anterior e igualmente disputada elección presidencial con interesantísimas repercusiones constitucionales y políticas: la que tuvo lugar en 1876 entre el republicano Rutherford Bitchard Hayes y el demócrata Samuel Jones Tilden, tarea que finalizó en el año 2004 y cristalizó en el libro *Centennial crisis: the disputed election of 1876*. Cuando en una entrevista que tuvo lugar en la sede del Tribunal Supremo, emitida en la televisión americana el día 3 de noviembre de 2004, el periodista Charlie Rose preguntó al *chief justice* si este libro hubiera sido posible sin la experiencia del año 2000, la respuesta obtenida fue que precisamente la experiencia del año 2000 había propiciado ese trabajo⁶.

http://www.harvardlawreview.org/issues/119/Nov05/Rehnquist_TributeFTX.pdf.

⁴ 531 U.S. 98 (2000). Se planteaba en dicho caso si existió una vulneración de la *equal protection clause* a la hora del recuento de papeletas electorales. Siete de los nueve magistrados estimaron acreditado que efectivamente, no sólo en diferentes mesas electorales se habían utilizado criterios distintos para determinar si un voto era válido o no, sino que incluso en el seno de una misma mesa electoral se mudó el criterio; no obstante, de esos siete magistrados cinco optaron por detener el recuento con base en la dilación en el tiempo, mientras que los dos restantes eran partidarios de, una vez estimado el asunto, devolverlo al Tribunal Supremo de Florida para que éste fijase unos criterios uniformes que se tuviesen en cuenta a la hora del recuento manual. El mejor análisis del caso puede encontrarse en la obra de Charles L Zelden *Bush v. Gore, exposing the hidden crisis in American democracy*, University Press of Kansas, 2008, así como en los trabajos de Jeffrey TOOBIN *Too close to call: the thirty-six day battle to decide the 2000 election*, Random House, 2001 y *The nine*, Doubleday 2007, en concreto de este último, los capítulos que integran la segunda parte.

⁵ William H. REHNQUIST, *Grand Inquests: The Historic Impeachments of Justice Samuel Chase and President Andrew Johnson*. Knopf Publishing Group, 1992.

⁶ Puede accederse a dicha entrevista a través del enlace <http://www.youtube.com/watch?v=0QQJzJt8ibl>. De igual manera, en la contraportada del libro se cita la una atinadísima opinión de Douglas Brinkley, director of the Eisenhower Center for American Studies at the University of New Orleans: <<*It's impossible to read Chief Justice William H. Rehnquist Centennial Crisis without realizing the historic role he played in determining the outcome of the 2000 election.*>>. Muchos autores, no obstante, ven en esa obra (a mi entender de una manera equivocada) una especie de "autojustificación" o lavado de imagen de Rehnquist por su decisión en el caso Bush v. Gore. Véase, por ejemplo, la recensión que Eric Foner hace del libro *Centennial Crisis* en *The Nation*, 29 de marzo de 2004, o las páginas 104-106 del libro de Andrew GUMBEL *Steal this vote: dirty elections and the*

Y es que si bien la polémica elección presidencial del año 2000 fue objeto de una intensa cobertura mediática en los Estados Unidos que lógicamente traspasó las fronteras norteamericanas para alcanzar los titulares de los medios de comunicación de casi todos los países del mundo, no ocurrió ni ocurre lo mismo con su precedente de 1876, prácticamente desconocido fuera del mundo anglosajón y casi podemos decir sin temor a equivocarnos que incluso para gran parte de la población angloamericana. Como bien indica Rehnquist en las páginas iniciales de su libro sobre el tema:

The disputed election of 2000, in which Florida's electoral votes made Republican George W. Bush President instead of the Democrat Al Gore, was the subject of intense media coverage; on network news, in daily newspapers, and in weekly news magazines. In this coverage, there was an occasional brief reference to another disputed presidential election: the 1876 contest between Republican Rutherford B. Hayes and Democrat Samuel Tilden. *But to most Americans who have not majored in American history in college, the earlier race was at best a long forgotten episode briefly mentioned in a high school civics text*⁷.

Otro estudioso de la crisis electoral de 1876, Roy Morris jr, a pesar de sustentar en su investigación premisas y conclusiones opuestas a las de Rehnquist, coincide con éste a la hora de señalar el olvido en el que cayó este episodio histórico, e incluso se aventura a ofrecer las causas del mismo:

In the century and a quarter since the election of 1876 took place, the Hayes-Tilden contest has receded in the national memory. Partly this is due to the peculiarly American habit of historical indifference, of always looking ahead rather than looking back, where, as Satchel Paige once warned "something may be gaining on you". Partly, too, it is due to the equivocal way in which modern historians have generally treated the election. Recognizing that partisans of both sides were guilty of engaging in ethically questionable and sometimes illegal activities to suppress or reduce the votes of their opponents, historians have carefully straddled the line between corrupt Republican election practices and violent Democrat campaign abuses⁸.

rotten history of democracy in America, Nation Books, New York, 2005. Lloyd Robinson indica, respecto a la intervención del Tribunal Supremo en las elecciones del año 2000 que <<*The Court feared, I think rightly, that if the election were permitted to move on into Congress for a decision, the country might stumble on and into confusion and division until, ultimately, the whole affair would return once again to the Supreme Court, but only after intolerable damage have been done. The Court's decision was a damage-control intervention.*>>, *The stolen election Hayes versus Tilden – 1876*, Tom Doherty Associates, New York, 2001, p. 10. Una opinión más positiva de la labor de Rehnquist como historiador (con expresa referencia, entre otros, al *Centennial Crisis*) se encuentra en Mark TUSHNET *William Rehnquist as an historian*, Cornell Law Review Vol. 91:957, p. 957-972 <<*William Rehnquist's works of popular history turn out to be both better and more revealing than I had initially expected. They are workmanlike examples of the genre—what publishers would refer to as "midlist" books had they been written by anyone else—but not truly distinguished ones.*>>.

⁷ William REHNQUIST, *Centennial crisis*, op. cit., p.3

⁸ Roy MORRIS, *Fraud of the Century: Rutherford B. Hayes, Samuel Tilden, and the Stolen Election of 1876*, Simon & Schuster, New York, 2003 p. 3. Notable estudio que adolece, no

La atención bibliográfica que las elecciones presidenciales de 1876 merecieron fue cuantitativamente escasa si tenemos en cuenta que en su día constituyó un episodio trascendental al colocar al país en una crisis político-constitucional de muy profundas magnitudes, amén de ser la elección presidencial más reñida toda vez que el candidato vencedor lo hizo por la diferencia de un único voto compromisario, lo que convierte a estos comicios en un caso único en la historia política estadounidense. No obstante, la controvertida y disputada elección presidencial del año 2000 hizo revivir en la historiografía estadounidense un cierto interés por el antecedente de 1876, no sólo mediante la aparición de algún novedoso estudio sobre el particular⁹, sino incluso con la reedición de alguna obra anterior totalmente agotada¹⁰. La modesta intención del presente trabajo es acercar al público a ese conflicto, lejano precedente de las elecciones presidenciales norteamericanas del año 2000, así como a las repercusiones políticas y constitucionales del mismo.

II. ANTECEDENTES: CONFLICTOS Y TENSIONES POLÍTICAS EN ESTADOS UNIDOS DURANTE SU PRIMERA CENTURIA

Es obligatorio referirnos brevemente al contexto histórico-político que rodeó la elección de 1876, lo que implica un somero apunte sobre los antecedentes, los conflictos tanto políticos como sociales que, desde su mismo nacimiento, afectaron a los Estados Unidos y, sobre todo, ofrecer al lector un acercamiento al periodo histórico que abarca desde el final de la guerra de

obstante, de una parcialidad atroz en favor de la causa demócrata. Personalmente no puedo compartir la opinión de Morris en el sentido de que los fraudes perpetrados por los demócratas (a la hora de disuadir a negros y votantes republicanos, incluso mediante la amenaza y en numerosas ocasiones el recurso a la violencia física) no justifican la practicada por los republicanos tras las elecciones. Como principio abstracto, es bien cierto que un fraude no justifica otro, pero en el caso que nos ocupa, los demócratas habían perdido en 1876 toda legitimidad moral para denunciar irregularidad alguna cuando eran públicos y notorios los desmanes cometidos en los estados del sur hacia votantes tanto negros como republicanos. Porque, parafraseando una frase de la célebre y magnífica película “el golpe” ¿De qué podían acusar los demócratas a los republicanos, de hacer trampas mejor que ellos?

⁹ A los trabajos ya citados de Roy Morris y William Rehnquist debe añadirse el recentísimo y excelente estudio de Michael F. HOLT, *By one vote: the disputed presidential election of 1876*, University Pr. Of Kansas, 2008, sin duda alguna el mejor de los tres.

¹⁰ Aún no apagados los ecos de la disputa presidencial entre Bush y Gore, en enero de 2001 se reeditó la obra de Lloyd ROBINSON *The stolen election*, op. cit, y más recientemente el clásico de Paul Leland HAWORTH, *The Hayes-Tilden disputed presidential election of 1876*, Kessinger Publishing, 2007 (en realidad no se trata de una reedición, sino de una reproducción escaneada de la edición de 1906). Estas obras, junto con la de Keith Ian POLAKOFF *The politics of inertia: the election of 1876 and the end of reconstruction*, Louisiana State University Press, 1973, la de Charles FAIRMAN *Five Justices and the Electoral Commission*, Macmillan Publishing Company, New York, 1988 (obra que forma parte de la monumental y excelente Oliver Wendell Holmes Devise History of the Supreme Court, publicada como suplemento al volumen VII, *Reconstruction and reunion 1873.1888*, part two debida al mismo autor) y la de C. VAN WOODWARD *Reunion and reaction: the compromise of 1877 and the end of reconstruction*, Little Brown, Boston, 1951 (las citas que se realicen a lo largo del trabajo de esta obra proceden de la edición de 1966), son de consulta obligada, si bien el último libro citado únicamente se refiere de manera tangencial al conflicto electoral, pues la tesis fundamental de la obra se centra en demostrar la existencia del compromiso de 1877, al que nos referiremos en otro apartado del presente artículo.

secesión hasta el año 1876 (conocido en la historia americana como *reconstruction*) pues son especialmente los problemas que se plantean en esta última fase los que van a determinar de manera decisiva no sólo el conflicto electoral y post-electoral de 1876, sino la propia solución final que se dio al mismo.

2.1. Tensiones en el seno de los Estados Unidos desde su nacimiento hasta la guerra de secesión

Los Estados Unidos habían mutado extraordinariamente su faz en esa primera centuria de existencia, siendo en el año del centenario una nación considerablemente distinta a la que vio la luz en 1776. Mas tales avances (territoriales, industriales y políticos) se habían logrado a costa de provocar una serie de tensiones, tanto políticas como sociales, que desgarraron prácticamente desde su mismo alumbramiento a la nación, hasta el punto de llevarla a una guerra civil que, aun finalizada en 1865, permanecía viva en la memoria de muchos ciudadanos. Diferencias que, si individualmente consideradas no suponían un obstáculo insalvable, tomadas en conjunto abocaban al país a un serio conflicto, como en que efectivamente estalló en 1861. Esas diferencias o focos de tensión fueron tres:

2.1.1. Federalismo versus antifederalismo

Uno de los frentes de batalla que se puso de manifiesto ya en los propios debates constituyentes norteamericanos fue el problema de la articulación Federación-Estados, es decir, la división entre, de una parte, los partidarios de derogar los artículos de la confederación redactando un nuevo texto constitucional que instituyese un gobierno federal dotado de amplios poderes y, de otra, los defensores de otorgar primacía a los estados sobre la federación, incluyendo expresamente en este último caso el derecho a no acatar leyes federales que contraviniesen el ordenamiento jurídico estatal y, por supuesto, el derecho del estado a separarse de la Unión, a cuyo efecto se prefería mantener vigentes los textos de 1781. A los conflictos iniciales entre federalistas (representados por Hamilton, Adams, Jay, Knox y, más o menos a distancia, por Washington) y antidefederalistas (los republicanos Jefferson, Madison, Clinton y Burr)¹¹ le siguieron los conflictos entre el nuevo partido republicano (heredero en cierto modo del federalismo inicial) y los demócratas (sucesores del antifederalismo jeffersoniano). Tras la victoria de Lincoln y la secesión de una serie de estados sureños, éstos promulgaron una Constitución de los Estados Confederados de América (en realidad, un mero calco de la Constitución de los Estados Unidos si bien con un toque confederal al primar a

¹¹ Permítaseme citar a un polémico pero gran novelista y político norteamericano: <<Revelaba por primera vez la profunda e irreconciliable escisión entre el partido republicano y el federalista; habían dejado de ser simples facciones para convertirse en verdaderos partidos políticos. Uno era profrancés y otro probritánico. Uno quería una confederación de estados poco rígida y el otro una poderosa administración central; uno estaba constituido por granjeros independientes unidos a los obreros de la ciudad y el otro era adicto al comercio y a la industria. Uno era Jefferson y el otro era Hamilton.>> Gore VIDAL, *Burr*, Grijalbo, Barcelona, 1975, p. 218, brillantísima novela histórica que, por cierto, necesita una urgente reedición. Un ensayo ya propiamente histórico del mismo autor en Gore VIDAL, *La invención de una nación, Washington, Adams y Jefferson*, Anagrama, Barcelona, 2003.

los Estados sobre la Confederación, amén de otras alteraciones menores y que no vienen al caso)¹². Y es que la articulación entre el poder federal y el poder estatal tuvo una notable incidencia no sólo en el procedimiento a seguir en la disputa Tilden-Hayes, sino incluso en el resultado de la misma, como veremos en su momento.

2.1.2. *Sociedad industrial versus sociedad agraria*

La segunda diferencia o foco de tensión era de tipo social, y se puso de manifiesto fundamentalmente con los avances tanto territoriales como industriales de los Estados Unidos. Recapitulemos: en 1803 se adquiere el territorio de Luisiana a Francia y en 1819 se compra el territorio de Florida a la corona española. La guerra librada contra México en la década de los cuarenta del siglo XIX incorporó a la Unión todo el vasto territorio del suroeste. Y a la par que los avances territoriales se fueron produciendo los industriales: <<*But in 1806 Robert Fulton invented the steamboat, and by 1830 the first railroads were built in the United States. Transportation was revolutionized. Samuel F. B. Morse invented the telegraph in 1843; Cyrus McCormick followed with the mechanical reaper and Elias Howe with the sewing machine. In 1869 the transcontinental railroad was completed with the driving of the Golden Spike at Promontory Point, Utah. And in the very year of the centennial, Alexander Graham Bell would patent the telephone*¹³>>. Expansión territorial e industrial que puso de manifiesto la convivencia de dos modelos económicos y sociales distintos, profundizado aún más las diferencias entre la sociedad del norte y la sureña:

Estados Unidos crecía espectacularmente, y para organizar esos nuevos horizontes era necesario implantar allí un determinado modelo social, económico e incluso cultural. El problema era que existían dos modelos muy diferenciados. Por un lado, el Norte; industrial y comercial, impulsor de la navegación y de las innovaciones técnicas, formado por una sociedad dinámica. Por el otro, el Sur; agrícola, tradicional, formado por una sociedad compartimentada cuya expresión más significativa era la esclavitud. Ambos modelos eran incompatibles y tarde o temprano debían colisionar. Eso sucedió en 1861, con el estallido de la guerra, pero el conflicto se venía gestando desde mucho tiempo atrás¹⁴.

2.1.3. *Abolicionismo versus esclavitud.*

El tercer frente de batalla íntimamente ligado con el anterior (y el que, en realidad, sirvió de detonante al conflicto bélico) fue precisamente el relativo a la institución de la esclavitud (calificada en el sur un tanto ligeramente como *peculiar institution*) que ocasionó innumerables conflictos en el territorio de los Estados Unidos. Mucho se ha escrito acerca de la sociedad americana, tan distinta de la que existía en el viejo continente. Y es que, en efecto, frente la sociedad estratificada y con clases privilegiadas existente en la Europa

¹² Puede accederse al texto de la Constitución de los Estados Confederados de América del Norte en <http://www.usconstitution.net/csa.html>

¹³ William REHNQUIST, *Centennial crisis*, op. cit., p.8

¹⁴ Jesús HERNÁNDEZ, *Norte contra Sur*, Inédita editores, Barcelona, 2008, p.23-24.

dieciochesca y decimonónica, en las colonias americanas la situación difería por completo al caracterizarse por la ausencia de privilegios estamentales y por una cierta homogeneización social que precisamente sentaba las bases para la igualdad jurídica, aunque conviene no confundir ésta con la igualdad social. Mas había en ese igualitarismo una excepción que se revelaría como un potencial foco de conflicto: el problema de los esclavos. En este aspecto, Santiago Muñoz Machado ha señalado acertadamente que:

En el igualitarismo americano de partida, hay una excepción, que pesará mucho en la historia de Estados Unidos, y que conviene recordar, por su singularidad [...]: los negros y el comercio de esclavos.

En la redacción inicial de la Declaración se incluyó un párrafo que se dirigía contra la situación creada con los negros esclavos. Se decía allí que Gran Bretaña “ha declarado cruel guerra a la misma naturaleza humana, violando sus más sagrados derechos a la vida y a la libertad en las personas de distantes gentes que jamás la habían ofendido, capturándolas y condenándolas a otro hemisferio para someterlas a la esclavitud o haciéndolas sufrir la más miserable de las muertes durante su transporte hacia aquí...”

Pero nunca se pensó en el trato igual. En sus *Notes on the State of Virginia*, JEFFERSON aludía a que la única salida posible una vez emancipado el esclavo negro, no era que los colonos blancos pasaran a mezclarse con él, como habían hecho los romanos, sino devolverlo a su país o región de origen. En su proposición de ley sobre esclavos de 1779 decía, por ello que, una vez liberados, deberían abandonar el país en un plazo determinado. En las notas citadas aparece un JEFFERSON marcadamente racista que se refiere a la monotonía cromática de los rostros de los negros, a su “inamovible velo de negrura” y hasta está seguro del distinto funcionamiento y por tanto del olor de las glándulas sebáceas de negros y blancos¹⁵.

La institución de la esclavitud y su extensión marcó profundamente no sólo el nacimiento, sino toda la historia norteamericana del siglo XIX y de buena parte del siglo XX. El conflicto entre el norte abolicionista e industrial y el sur esclavista y agrario¹⁶ ha tenido un notable eco no sólo en los libros de historia, sino en celeberrimas obras literarias así como en la gran y pequeña pantalla. Pese a que en 1820, en virtud del compromiso de Missouri se intentó solventar este problema acordando que desde entonces la esclavitud sería proscrita en los territorios situados al norte de la frontera sur de dicho estado, la cuestión volvió a plantearse nuevamente a mediados de la década de los cincuenta del siglo XIX. De hecho, el Partido Republicano, el *Grand Old Party*, nace en 1854 en oposición a la *Kansas-Nebraska Act* (aprobada por el Congreso a iniciativa del senador demócrata por Illinois Stephen Douglas) que

¹⁵ Santiago MUÑOZ MACHADO, *Tratado de derecho administrativo y derecho público general*, volumen I, Civitas, Madrid, 2004, pp. 121-122.

¹⁶ En realidad, la situación socioeconómica del sur era algo más compleja. Existía una élite de grandes terratenientes poseedores de vastas plantaciones dedicadas al cultivo de tabaco, algodón y azúcar, elite privilegiada que dominaba las instituciones políticas de los estados sureños. Pero existía igualmente una gran masa de pequeños propietarios que vivían en un régimen de autosuficiencia que, o bien no poseían esclavos o, como mucho, poseían uno o dos.

derogaba el anterior compromiso de Missouri, transacción que, como ya hemos dicho, tuvo lugar un cuarto de siglo antes. En esta época se producen dos eventos que sirven para tensar aún más las ya difíciles relaciones entre el norte y el sur: el primero, el controvertido pronunciamiento del Tribunal Supremo de los Estados Unidos en el asunto *Dred Scott*¹⁷, que apaciguó ligeramente a los sureños a costa de provocar una notoria irritación en el norte¹⁸; el segundo, y en parte consecuencia del anterior, la elección de Lincoln, el primer candidato del Partido Republicano en acceder al cargo de Presidente de los Estados Unidos. El debate sobre la esclavitud tuvo tanta importancia en las elecciones presidenciales de 1860 que los estados del sur presentaron su propio candidato demócrata sureño, John Breckinbridge, mientras que el candidato oficial del partido demócrata era el senador Stephen Douglas. En las elecciones celebradas el 6 de noviembre de 1860 Lincoln¹⁹, que venció en todos los estados del norte así como en California y Oregón, obtuvo más de 1.800.000 votos y 182 votos compromisarios; Breckinbridge logró la victoria en todos los estados del sur, obteniendo 848.000 votos y 72 compromisarios; el demócrata Stephen Douglas, por el contrario, pese a obtener 1.380.000 votos únicamente logró 12 votos compromisarios al vencer únicamente en los

¹⁷ *Dred Scott v. Sanford*, 60 US 393 (1857). El texto íntegro de la sentencia puede consultarse en www.oyez.org/cases/1851-1900/1856/1856_0/. El Tribunal razonaba en su sentencia de la siguiente manera: <<*The question is simply this: can a negro whose ancestors were imported into this country and sold as slaves become a member of the political community formed and brought into existence by the Constitution of the United States, and as such become entitled to all the rights, and privileges, and immunities, guaranteed by that instrument to the citizen, one of which rights is the privilege of suing in a court of the United States in the cases specified in the Constitution?>> El Tribunal argumentaba que <<*The words "people of the United States" and "citizens" are synonymous terms, and mean the same thing. They both describe the political body who, according to our republican institutions, form the sovereignty and who hold the power and conduct the Government through their representatives. They are what we familiarly call the "sovereign people," and every citizen is one of this people, and a constituent member of this sovereignty. The question before us is whether the class of persons described in the plea in abatement compose a portion of this people, and are constituent members of this sovereignty? We think they are not, and that they are not included, and were not intended to be included, under the word "citizens" in the Constitution, and can therefore claim none of the rights and privileges which that instrument provides for and secures to citizens of the United States. On the contrary, they were at that time considered as a subordinate and inferior class of beings who had been subjugated by the dominant race, and, whether emancipated or not, yet remained subject to their authority, and had no rights or privileges but such as those who held the power and the Government might choose to grant them.>>. Esta doctrina no fue modificada hasta 1896, con la sentencia *Plessy v. Ferguson* 163 US 537 (1896). Un magnífico análisis del caso *Dred Scott* lo encontramos en Carl B. SWISHER, *The Taney period 1836-1864*, Macmillan, Nueva York, p. 592-630; esta obra constituye el quinto volumen de la muy completa *Oliver Wendell Holmes Devise History of the Supreme Court of the United States*. Puede consultarse de igual manera el reciente trabajo de Earl M. MALTZ *Dred Scott and the politics of slavery*, University Press of Kansas, 2007.**

¹⁸ Si bien la población de los Estados Unidos en la época en que se resolvió el asunto *Dred Scott* se concentraba mayoritariamente en el norte, esa ecuación no se trasladaba al Tribunal Supremo, pues de los nueve jueces que lo integraban en aquel momento, cinco procedían de estados donde la esclavitud era legal, lo que hacía la resolución sospechosa a los ojos de la opinión pública nortea. William REHNQUIST, *Centenal crisis*, op. cit., p. 120-121. Las consecuencias del pronunciamiento *Dred Scott* en Carl B. SWISHER, *The Taney period 1836-1864*, op. cit., p. 631-652

¹⁹ Conviene recordar, para deshacer cualquier equívoco, que Lincoln no proponía abolir la esclavitud en estados donde fuera legal, sino impedir la extensión de la misma a nuevos territorios. Véase una interesante y novedosa aproximación al personaje en Thomas DILORENZO, *El verdadero Lincoln*, Unión Editorial, Madrid, 2008.

estados de Missouri y Nueva Jersey.

Dado que en el siglo XIX, pese a que las elecciones presidenciales se celebraban en noviembre la toma de posesión del presidente electo no tenía lugar hasta el 4 de marzo del año siguiente²⁰, los estados del sur aprovecharon tal coyuntura, así como la debilidad que mostró el presidente en funciones James Buchanan, para tomar la iniciativa. Carolina del Sur opta por abandonar la Unión y, ante la inacción del gobierno federal, Mississippi, Florida, Alabama, Georgia, Luisiana y Texas siguen su ejemplo y en una reunión celebrada el 4 de febrero de 1861 en Montgomery nacen los Estados Confederados de América, siendo elegido Jefferson Davis como presidente de la nueva confederación²¹. Únicamente faltaba un detonante, y el acontecimiento que precipitó la guerra fue el asedio al que se vio sometida en abril de 1861 la guarnición federal de Fort Sumter, fortaleza costera en el puerto de Charleston, que encendió la mecha del conflicto que duraría cuatro años, hasta que el 9 de abril de 1865 el general sureño Robert E. Lee se rinde al unionista Ulises S. Grant. Cinco días más tarde, el presidente Lincoln (que había sido reelegido en las elecciones de 1864 en una lista de *National Union Party* en la que concurría el demócrata Andrew Johnson como candidato a vicepresidente) era abatido en el Ford's Theatre por el sureño John Wilkes Booth.

La guerra no sólo había arruinado económicamente gran parte del país (fundamentalmente los estados del sur) sino que transformó para siempre la sociedad americana. En cuanto al sur, quebró las bases de su economía, que hasta los inicios del conflicto bélico se había basado en la mano de obra esclava. Por el contrario, el norte sufrió una notable expansión económica que propició el ascenso de la burguesía industrial, clase social que quedó ligada al Partido Republicano y a la expansión del estado federal. Y es que, otra de las inmediatas consecuencias de la guerra fue precisamente la ampliación de los poderes de la federación y el nacimiento del moderno estado americano.

2.2. El periodo de reconstrucción y sus secuelas políticas²²

<<On what terms should the defeated Confederacy be reunited with the Union? Should Congress or the President establish these terms? What system of labor should replace plantation slavery? What should be the place of the blacks in the political and social life of the south and the nation²³>>

²⁰ Y así fue hasta que en 1933 se aprobó la vigésima enmienda constitucional, donde se establece que el mandato del Presidente y el Vicepresidente finaliza al mediodía del 20 de enero

²¹ Véanse Jesús HERNÁNDEZ, *Norte contra sur*, op. cit. p. 43-54.

²² Es indispensable la lectura de la excelente obra de Eric FONER, *Reconstruction: America's unfinished revolution*, Harper & Row, Nueva York, 1989, de la cual el autor ha publicado una versión abreviada con el título *A short history of Reconstruction*, Harper & Row, Nueva York, 1990. Puede consultarse, igualmente, la obra de David LINCOVE, *Reconstruction in the United States: an annotated bibliography*, Greenwood Press, Westport, 2000.

²³ Eric FONER, *A short history of Reconstruction*, op. cit., p. 16.

A la guerra civil²⁴, con sus inevitables secuelas socioeconómicas, le sigue el periodo conocido en la historia americana como *reconstrucción*, pues tuvo como núcleo esencial de debate político los problemas derivados del reingreso en la Unión de los antiguos estados que integraban la Confederación, así como el espinoso asunto del papel que los esclavos liberados habrían de tener en la nueva sociedad y la procedencia o no de extenderles derechos políticos-sociales. Esta etapa histórica, que se extiende cronológicamente desde 1863 hasta 1877, puede a su vez dividirse en tres fases: la fase de reconstrucción presidencial (donde el liderazgo e iniciativa política descansa en el jefe del ejecutivo) la reconstrucción legislativa (donde el Congreso logra arrebatarse el liderazgo al Presidente y asume la dirección del proceso imponiendo sus propias políticas) y una última (que la historiografía norteamericana define como *redemption*) iniciada en 1873 y cuya característica principal es la recuperación por los demócratas del control de las instituciones políticas en los estados del sur.

2.2.1. La fase presidencial de la reconstrucción²⁵.

La etapa presidencial de la reconstrucción se extiende de 1863 (fecha de la *Emancipation Proclamation*) hasta la victoria republicana en las elecciones legislativas de 1866, y se caracteriza por el predominio, iniciativa y liderazgo del Presidente de los Estados Unidos a la hora de abordar esta materia. Porque, en efecto, uno de los principales problemas que surgieron aún en pleno conflicto bélico fue el modo en que los estados integrantes de la Confederación se reintegrarían en la Federación. Y, de hecho, este asunto va a servir, entre otras cosas, para dividir profundamente al Partido Republicano.

El 22 de septiembre de 1862, el Presidente de los Estados Unidos Abraham Lincoln, en su calidad de comandante en jefe, dicta una orden ejecutiva (conocida como *Preliminary Emancipation Proclamation*) en la que declara la libertad de todos los esclavos existentes en aquellos territorios que a fecha 1 de enero de 1863 continuasen su rebelión²⁶. El 1 de enero de 1863 Lincoln elabora una segunda orden ejecutiva (*Final Emancipation Proclamation*²⁷) en la que especifica los territorios en los que la anterior proclama producirá efectos jurídicos, en concreto, en los estados de Arkansas, Texas, Luisiana, Mississippi, Alabama, Florida, Georgia, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Virginia (si bien se exceptuaban ciertos territorios de Luisiana y Virginia)²⁸. Mas en lo referente a la readmisión de los estados confederados en la Unión, los republicanos se escindieron: Lincoln se

²⁴ Un magnífico y ameno estudio sobre la guerra de secesión norteamericana puede encontrarse en Jesús HERNÁNDEZ, *Norte contra sur*, op. cit.

²⁵ Es imprescindible la consulta de los capítulos primero ("*The world the war made*") y quinto ("*The failure of presidential Reconstruction*") del libro de Eric FONER, *Reconstruction: American unfinished revolución*, op. cit.

²⁶ Puede accederse a una imagen digitalizada del manuscrito original y una transcripción del mismo en <http://www.nysl.nysed.gov/library/features/ep/>.

²⁷ Aunque el manuscrito original se destruyó en el incendio que asoló Chicago en 1871, pueden contemplarse imágenes digitalizadas de fotografías tomadas de dicha proclama en <http://www.nysl.nysed.gov/library/features/ep/fep3.htm>

²⁸ La orden, por tanto, no era de aplicación en los estados esclavistas de Delaware, Kentucky, Maryland y Missouri, leales a la Unión.

amparaba en sus atribuciones constitucionales como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas para sostener que sus potestades eran mucho más amplias que las limitadas facultades constitucionalmente atribuidas al Congreso²⁹; su plan para la reconstrucción (conocido como el *ten percent plan*), consistía no sólo en ofrecer el perdón total y restablecer en la plenitud de sus derechos, con la lógica excepción de la posesión de esclavos, a quienes prestaran juramento de lealtad a la Unión y aceptasen la *Emancipation Proclamation*, sino en facilitar que en todos aquellos estados donde ese juramento lo prestase un número de personas que alcanzase el diez por ciento respecto de los votos emitidos en 1860, dicho grupo de leales pudiese establecer un gobierno estatal, si bien condicionado a la abolición de la esclavitud. El criterio presidencial estaba motivado en parte por el deseo de minar el apoyo a la causa confederada y, en parte, para acelerar la reconstrucción tanto en los estados sureños leales a la Unión como en los territorios ya conquistados por las armas federales (especialmente Luisiana).

No obstante, el ala radical del Partido Republicano (encarnada por los senadores Benjamín Wade de Ohio y Charles Sumner de Massachussets, así como por Thaddeus Stevens, George W Julian y Manes M. Ashley en la Cámara de Representantes) centró el debate político en el status de los esclavos liberados, marcando como objetivo principal conseguir para los mismos la igualdad ante la ley, siendo partidarios de tratar a los territorios integrantes de la Confederación como provincias conquistadas. De hecho, Benjamín Wade y Henry W. Davis redactaron un proyecto de ley, el *Wade-Davis Bill*, presentado en el Congreso en julio de 1864, que endurecía notablemente el proyecto presidencial, elevando al cincuenta por ciento el porcentaje de quienes debían prestar juramento de lealtad, debiendo excluirse del censo a quienes hubiesen formado parte del ejército confederado (la dureza de los términos del proyecto hizo que se conociese el mismo como el *ironclad oath*). No obstante, pese a que el *Wade-Davis Bill* fue aprobado por ambas cámaras del Congreso, el presidente rehusó sancionarlo. Quedaban enfrentadas así, pues, dos visiones de la reconstrucción: la presidencial, que priorizaba el esfuerzo por ganar la guerra y asegurar la emancipación, y la del ala radical del partido republicano, que incidía más en la transformación de la sociedad sureña.

Tras su aprobación en el Senado, el 31 de enero de 1865 la Cámara de Representantes aprueba la decimotercera enmienda constitucional, sancionada por Lincoln el día siguiente. Tan sólo dos meses después, el 3 de marzo de 1865 se aprueba la creación del *Freedmen's Bureau*, organismo integrado en el Departamento de Guerra cuya vigencia temporal se limitaba a un año, y que tenía como función principal proporcionar ayuda material a los antiguos esclavos. Poco más pudo hacer Lincoln, pues una semana después de finalizar la guerra fue asesinado el 14 de abril de 1865. Su sucesor, Andrew Johnson intentó consolidar el liderazgo presidencial, pero lo único que logró fue enfrentarse abiertamente con el ala radical del Partido Republicano, sin que su

²⁹ <<There was also disagreement as to which branch of the government should have the lead role in this reconstruction of the seceded states [...] He [Lincoln] felt that he might have more constitutional authority under his powers as Commander in Chief than Congress did under its enumerated powers.>> William REHNQUIST, *Centennial crisis*, op cit., p. 45.

carácter obstinado ayudase a buscar posibles compromisos o puntos de encuentro. A mayor abundamiento, aunque Johnson había acogido sinceramente la abolición de la esclavitud y compartía el ideario de la *Emancipation Proclamation Act*, adolecía de un prejuicio racista y, al igual que Thomas Jefferson, consideraba a los negros seres inferiores³⁰. Johnson tenía una dificultad adicional para justificar las prerrogativas presidenciales a la hora de liderar el proceso, pues si bien Lincoln, al encontrarse el país en guerra, podría amparar jurídicamente su actuación en su calidad de comandante en jefe, el nuevo presidente no podría alegar tal circunstancia al haber finalizado el conflicto bélico.

El esquema para la reconstrucción del presidente Johnson se manifestó en la orden presidencial de 29 de mayo de 1865, la *Amnesty Proclamation*³¹. En su virtud se garantizaba el perdón a quienes prestaran juramento de lealtad a la Unión y apoyasen la *Emancipation Proclamation*, y se les restituirían sus bienes y derechos (con la lógica excepción de los esclavos); ahora bien, la propia orden presidencial establecía nada menos que catorce grupos que estaban exceptuados del perdón general, por lo que las personas incluidas en dichas excepciones debían solicitar directamente el perdón presidencial, que tendría carácter graciable; de igual manera, los negros carecerían de todo papel en la nueva sociedad, pues aunque se habían roto las cadenas de la esclavitud, a los mismos no se les reconocerían los derechos civiles y políticos. Como vemos, pues, el plan de Johnson difería notablemente del de su inmediato predecesor, pues en el ideario de Lincoln no había restricción alguna al perdón a los rebeldes y, en cuanto a los negros, abogaba por concederles, si bien con serias limitaciones, el derecho de sufragio.

Íntimamente ligado a la nueva situación laboral derivada de la extinción de la esclavitud estuvo el problema de los *black codes*. La base de la economía sureña estaba en las grandes plantaciones, donde la mano de obra esclava era un elemento indispensable, mas en la nueva sociedad los terratenientes propietarios de las vastas extensiones de terrenos para cultivo instaron de las autoridades estatales la aprobación de una normativa que forzase a los antiguos esclavos a trabajar en las plantaciones. La respuesta a esa demanda la constituyeron los *black codes*, que si bien reconocían los derechos a los antiguos esclavos, pretendían situarlos en una posición lo más cercana posible a su antiguo estatus³². A ellos se unió toda una legislación civil y penal que limitó severamente los derechos de los negros de tal manera que éstos no tuviesen otra opción que solicitar trabajo en las plantaciones. Socialmente el panorama tampoco sufrió alteración alguna, pues eran frecuentes las

³⁰ <<*White men alone must manage the South*>>, manifestaba el Presidente. Citado en Eric FONER, *A short history of Reconstruction*, op. cit., p. 84.

³¹ Puede consultarse dicha orden en <http://www.civilwarinteractive.com/Docs/JohnsonAmnesty.htm>

³² El interesado en consultar el texto del *black code* de Mississippi (el primero en promulgarse) puede acceder al mismo en http://afroamhistory.about.com/library/blmississippi_blackcodes.htm. No obstante, el general Daniel E. Sickles, que, como veremos en su momento, desempeñó un papel importantísimo en las elecciones de 1876, suspendió el *black code* de Carolina del Sur, al sostener que <<*all laws shall be applicable alike to all inhabitants*>>. Eric FONER, *A short history of Reconstruction*, op. cit., p. 97

intimidaciones y agresiones a la población negra sin que las autoridades pusiesen demasiado entusiasmo en la persecución de los agresores blancos. El republicano moderado Carl Schurz elaboró un informe, el *Report on the Condition of the South*, publicado el 19 de diciembre de 1865, en el cual detallaba el estado social y político en que se encontraban los estados tras la guerra³³. Y es que, aunque en esta etapa de reconstrucción presidencial se intentó modificar de alguna manera los viejos esquemas de la economía sureña, iniciando una serie de ayudas para la construcción de ferrocarriles, tal intento fracasó, en gran parte por la reticencia de la gran élite de plantadores que temían las consecuencias que sobre su fuente principal de riqueza traería el progreso industrial que el ferrocarril simbolizaba.

La oposición principal a las iniciativas de Johnson provino del ala radical del Partido Republicano que, como hemos indicado anteriormente, demandaba no ya la extensión del derecho de sufragio a los negros, sino una rotunda intervención del gobierno federal que transformase profundamente la economía y la sociedad de los estados del sur. Y aunque inicialmente los radicales eran un sector minoritario en el seno del Partido Republicano y cuyos postulados ni tan siquiera eran compartidos en muchos lugares del norte (donde gran parte de la población compartía la idea de Johnson de que la abolición de la esclavitud no implicaba necesariamente la igualdad ante la ley), las crecientes noticias sobre la violencia ejercida sobre los negros y, sobre todo, la aprobación de los *black codes* hizo que las tesis del republicanismo radical ganaran apoyos. Por tanto, si el choque frontal entre el ejecutivo y el ala radical del Partido Republicano era únicamente cuestión de tiempo, lo que estaba claro era que la fase de la reconstrucción bajo el liderazgo presidencial había finalizado.

2.2.2. La fase legislativa de la reconstrucción³⁴.

El Congreso surgido de las elecciones de 1866 creó en su seno una comisión mixta encargada de la investigación y posterior informe de las condiciones en que se encontraban los estados sureños. Las Cámaras, en manos de republicanos moderados, aún distaban mucho de identificarse con las propuestas del ala radical del partido, mas sí estimaban que era necesaria una profunda rectificación de las políticas presidenciales (en concreto, el alineamiento de Johnson con los demócratas sureños) así como garantizar los derechos civiles de los negros, si bien este último punto suponía una dificultad adicional al tratarse de un área reservada tradicionalmente a la competencia de los estados. No obstante, la tesis asumida para justificar la intervención de los poderes federales no fue la de hablar de “territorios conquistados” (tal y como postulaban los radicales republicanos), sino que prefirió acudir a la tesis de que, al rebelarse y separarse de la Unión, los estados habían perdido con ello algunos de sus derechos.

³³ Puede accederse al texto de dicho informe en <http://www.gutenberg.org/dirs/etext05/cnst10.txt>.

³⁴ A esta fase dedica Eric Foner los capítulos 6 (“The making of Radical Reconstruction”), 7 (“Blueprints for a Republican South”), 8 (“Reconstruction: political and economic”) y 9 (“The challenge of enforcement”) de su libro *Reconstruction: America’s unfinished revolution*, op. cit.

En 1866 se introducen en el Senado dos proyectos de ley, el primero de los cuales ampliaba la vigencia temporal del *Freedmen's Bureau* y el segundo fue el conocido como *Civil Rights Bill*, que, en desarrollo de la decimotercera enmienda constitucional pretendía garantizar por vía legal los derechos civiles de los esclavos liberados. Johnson vetó ambos proyectos el 27 de marzo de 1866³⁵, pero el 9 de abril de dicho año el Congreso anuló el veto presidencial y aprobó definitivamente la *Civil Rights Act*, cuya denominación completa era *An Act to protect all Persons in the United States in their Civil Rights, and furnish the Means of their Vindication*³⁶. El 13 de junio de 1866 el Congreso aprueba la decimocuarta enmienda que pretendía integrar en el texto constitucional los derechos de los esclavos liberados (de los estados sureños, únicamente Tennessee ratificó la enmienda el 19 de julio). Posteriormente, el Congreso aprueba una serie de normas, las *Reconstruction Acts*, que dividen los territorios del sur en cinco distritos militares bajo el mando de funcionarios federales que estaban facultados para recabar la ayuda del ejército con la finalidad de garantizar la efectiva aplicación de la *Civil Rights Act* (si bien entre los años 1868 y 1870 todos los estados del sur fueron readmitidos en la Unión). Por el momento, los legislativos de los estados estaban en manos republicanas, y la legislación aprobada trajo como consecuencia la entrada en el marco político de la comunidad negra, cuyas aspiraciones la situaban en la órbita del Partido Republicano, que se convertía así en el beneficiario político de tal situación; pero trajo igualmente como consecuencia la aparición de diversas organizaciones (la más conocida fue el *Ku Klux Klan*, pero existían otras como los *Knights of the White Camellia*, la *Black Cavalry*, *Men of Justice*, *White Brotherhood*, *Red Shirts*) que ejercían la violencia sobre negros y votantes republicanos para impedir que éstos ejerciesen su derecho al voto y, en consecuencia, la antigua oligarquía dirigente recuperase el control de los gobiernos estatales. Pese a ello, y en estos años, en los estados del sur la

³⁵ Un lúcido análisis de la situación y, en particular, de la política de Johnson en relación con ambos proyectos podemos encontrarlo en sendas misivas que el embajador británico en Londres, Sir Frederick Williams Adolphus Bruce remitió al Secretario del Foreign Office, George William Frederick Villiers, cuarto Earl de Clarendon. La primera carta, fechada el 9 de febrero de 1866, se redacta tras una entrevista personal del embajador con el presidente y que se prolongó más de media hora; en la misma se dice que <<...the President appears to be quite settled in his views, and confident that they will be ultimately successful. He said there are a few extreme Radicals who are bent on pushing theories to extremes, and that the way to deal with them is to allow them to lay their plans fully before the people, who will decide against them. He remarked on the inconsistency of those who, while advocating in the Freedmen's Bureau bill provisions for the maintenance & tutelage of the Negro, which could only be justified on the ground of his helplessness and inability to take care of himself, wished at the same time to confer on him the right by means of suffrage of taking part in the Govt. of the country.>> La segunda misiva, fechada el 6 de mayo de 1866 consiste en realidad en un informe sobre la situación de la política presidencial en relación con la reconstrucción, elaborado a petición del Secretario del Foreign Office; el embajador inglés señala que <<It's remarkable how entirely the President has abandoned the agrarian ideas, which he apparently entertained at first. I think he now perceives that, if his policy of reconstruction is to be carried through, and the Southern States are to be restored to their autonomy, the interests and safety of the Negro will be best protected by the large proprietors. He has no faith in the plan of turning the Negroes into small proprietors, and thus depriving them of the care and civilizing influence of dependence on the White Man.>> . El texto completo de ambas cartas en Eric FONER *Andrew Johnson and Reconstruction: A british view*, Journal of Southern History, vol. XLI, nº3, august 1975, p. 381-390.

³⁶ Puede esta norma en <http://www.teachingamericanhistory.org/library/index.asp?document=480>.

suma de la población negra, de *carpetbaggers* (habitantes del norte que se desplazaron al sur) y *scalawags* (habitantes del sur partidarios de la Unión) hizo posible la reforma de las constituciones de los estados para, haciéndose eco de la nueva situación, garantizar los derechos civiles de la población negra, lo que no sólo puso igualmente de manifiesto la división del republicanismo (pues, como hemos indicado anteriormente, no todos los miembros del partido identificaban igualdad política con igualdad social), sino que suscitó la oposición de la vieja clase dominante sureña, cuyos intereses en esos momentos defendían tanto el Partido Demócrata como el presidente Andrew Johnson.

Los enfrentamientos entre el ejecutivo y el legislativo tuvieron su colofón en la primavera de 1868, cuando, el Congreso decidió someter a *impeachment* al Presidente. El motivo que se esgrimió para iniciar el procedimiento fue la decisión presidencial de cesar al Secretario de Guerra Edwin M. Stanton en contra del parecer del Senado, lo que vulneraba las disposiciones de la *Tenure of Office Act*³⁷. Pese a que la Cámara de Representantes aprobó de manera entusiasta la acusación, el enjuiciamiento en el Senado se quedó a un solo voto de la mayoría necesaria para que el *impeachment* prosperase³⁸.

No obstante, el enjuiciamiento de Johnson hizo inevitable que los republicanos optasen por Ulises S. Grant como candidato del partido a las elecciones presidenciales de 1868. Grant tuvo la suerte de que su oponente fuese Horatio Seymour, marcado por los gravísimos disturbios que afectaron a Nueva York durante la guerra civil y que a punto estuvieron de ocasionar la secesión (Seymour se había dirigido a los insurrectos como “*my friend*”). Grant fue presentado como el brillante y exitoso Comandante en Jefe de los Ejércitos de la Unión, salvador de los Estados Unidos y héroe de guerra, por lo que obtuvo fácilmente la victoria³⁹, un triunfo electoral que supuso, a su vez, un importante giro en la política de ambos partidos y, por ende, en el proceso de reconstrucción.

In one respect, 1868 marked a startling reversal of the political traditions of the Civil War era. Republicans, for a generation the party of change, campaigned on a platform of order and stability, while Democrats, who had appealed to continuity with the past, cast themselves as virtual revolutionaries⁴⁰.

No obstante, Grant, aunque excelente soldado, no era un político y, de hecho, había estado bastante alejado del mundo de la política lo que, paradójicamente acabó arrojándole en manos del sector radical del partido y

³⁷ Aprobada el 2 de marzo de 1867 a pesar del veto presidencial, la *Tenure of Office Act* impedía al Presidente cesar a un miembro del gabinete a no ser que tal decisión fuese ratificada por el Senado.

³⁸ Puede consultarse el libro de William REHNQUIST *Grand inquest*, op. cit.

³⁹ Grant venció en todos los estados salvo Oregón, Luisiana, Georgia, Kentucky, Maryland, West Virginia, Nueva Jersey y Nueva York. Texas, Florida y Mississippi aún no se habían reincorporado a la Unión. Pueden consultarse los resultados electorales en <http://uselectionatlas.org/RESULTS/>.

⁴⁰ Eric FONER, *A short history of Reconstruction*, op. cit., p. 146-147

enajenándole las simpatías del elemento liberal⁴¹. Comienza una nueva fase en la que las preocupaciones se centran fundamentalmente en la política económica, no en vano la primera norma aprobada tras la elección de Grant fue la *Public Credit Act*, que establecía el abono de la deuda nacional en oro. En cuanto a los estados del sur, aún en manos republicanas, impulsaron una acción política basada en cuatro puntos: impulso a la educación (si bien con la debida separación escolar entre blancos y negros), regulación y desarrollo de los derechos de la población negra, elaboración de una nueva legislación laboral más acorde con la realidad política del momento (derogando los *black codes* y penalizando los castigos corporales) y la aprobación de una normativa fiscal que, a diferencia de lo que ocurría antes de la guerra, incrementase los impuestos a los grandes propietarios de plantaciones. Y, tanto en el norte como en el sur, se inició un programa público de ayudas para el fomento del desarrollo económico que trajo inevitablemente como secuela la corrupción, que se produjo no sólo en las filas republicanas, sino igualmente en las demócratas. Grant logró notorios éxitos en su política, como el Tratado de Washington (que ventiló las reclamaciones de la Unión frente a Inglaterra por los destrozos ocasionados por el acorazado Alabama⁴² y que supuso el inicio de unos fuertes lazos de amistad con Inglaterra) y la aprobación de las anteriormente mencionadas “enmiendas de la reconstrucción”⁴³. Otro problema al que hubo de hacer frente la administración Grant fue el clima de violencia generalizado en los estados del sur y que se centraba en ataques a negros y republicanos.

In effect the Klan was a military force serving the interest of the Democratic Party, the planter class and all who desired the restoration of white supremacy. Its purposes were political in the broadest sense [...] it aimed to destroy the Republican party's infrastructure, undermine the Reconstruction state, re-establish control of the black labour force and restore racial subordination in every aspect of southern life⁴⁴

Para afrontar el candente problema de la violencia racial los estados del sur tornaron sus ojos a Washington, depositando sus esperanzas en una acción federal que garantizara en la práctica los recién obtenidos derechos

⁴¹ <<Prior to his inauguration he had never held a civil office, and he did not clearly understand the workings of our political system. Starting out with the assumption that the Presidency was a sort of personal possession given him by the people to manage as he thought proper, he had, with the best intentions in the world, entirely ignored the party leaders in choosing his first cabinet. This independent policy had soon proved a failure and he had been brought to the necessity of securing some support. In the contest to gain control of him which followed, the Radicals had triumphed over the Liberals and had become the Presidential advisers and the dispensers of patronage.>> Paul Leland HAWORTH, *The Hayes-Tilden disputed presidential election of 1876*, p. 5-6.

⁴² Uno de los tres barcos confederados que habían sido construidos en astilleros británicos. La Unión culpaba al gobierno británico de las pérdidas ocasionadas al gobierno federal. El asunto se sometió a un arbitraje internacional y se acordó indemnizar a los Estados Unidos en 15 millones de dólares.

⁴³ Se tratan de la Decimocuarta y Decimoquinta enmiendas constitucionales (aprobadas respectivamente en 1868 y 1870) que proscribían definitivamente la esclavitud en el territorio de los Estados Unidos y eliminaba la posibilidad de denegar el sufragio por motivos de raza, color o antigua condición de esclavos.

⁴⁴ Eric FONER, *A short history of Reconstruction*, op. cit., p. 184

civiles. Así, se aprueban una serie de leyes, las *Enforcement Acts*, dentro de las cuales la más conocida es la *Ku Klus Klan Act*, que penalizaba las actuaciones tendentes a coaccionar a personas para que no ejerciesen su derecho al voto o a disuadirlas de tomar posesión de cargos públicos, tipificando por vez primera determinadas conductas como delitos de carácter federal.

No obstante, cuando el primer mandato de Grant tocaba a su fin, la división entre radicales y moderados, que desde el final de la guerra de secesión había caracterizado al Partido Republicano, había perdido su razón de ser. Con gran parte de las aspiraciones del ala radical consagradas incluso a nivel constitucional, en los albores de 1872 el republicanismo se escindía ahora entre partidarios de Grant y los *liberal republicans*. Este ala liberal del republicanismo, opuesta a Grant, convocó en mayo de 1872 una Convención en Cincinnati y designó como candidato a la presidencia al editor del *New York Tribune* Horace Greeley. El programa de este republicanismo liberal tenía como puntos clave el cese de la intervención federal en los estados del sur, la total reposición en sus derechos a los estados integrantes de la antigua Confederación, la reducción del gasto público y, sobre todo y por encima de todo, la reforma del *civil service*⁴⁵. Los demócratas, incapaces de presentar un candidato que pudiera hacer sombra a Grant, apoyaron a Greeley en su lucha contra el presidente. No obstante, Greeley únicamente obtuvo la victoria en seis estados (Texas, Georgia, Tennessee, Kentucky, Missouri, Virginia Oeste y Maryland, en este último por un escasísimo margen, pues Greeley obtuvo el 50,34% de los votos frente al 49,66% de Grant⁴⁶) y de hecho el candidato fallecería a los pocos días de celebrarse la contienda electoral. Ha de tenerse en cuenta, sin embargo, que si bien la escisión del ala liberal del partido republicano enajenó muchos votos a Grant, esta minoración se vio compensada por la abstención de parte del electorado demócrata (que prefirió no concurrir a los comicios antes que apoyar a Greeley) así como por el gran foco de nuevos votos que supuso la gran masa de población de color existente en los estados sureños.

Pese al fracaso electoral de esta tendencia liberal del republicanismo, su impacto político fue muy notable, puesto que determinó el realineamiento político de los dos grandes partidos nacionales: así, si los demócratas cesaron de oponerse a las políticas de reconstrucción y a las enmiendas constitucionales, en el partido republicano se inició una comisión para el estudio de la reforma del *civil service* y se nombró a Benjamín Bristow como Secretario del Tesoro con el expreso mandato de perseguir el fraude y la corrupción. Y es que tanto demócratas como republicanos trataban de cortejar la masa de votos del liberalismo republicano, cuya importancia se presumía

⁴⁵ Michael F. HOLT, *By one vote*, op. cit., p. 3-7. El mismo autor señala en la página 5 del meritado estudio que <<*Liberal republicans wanted to shift the political agenda away from sectional and racial issues and to smash the monopoly that Republicans and Democrats had exercised over the national political life since 1850's*>>. Uno de los muchos aciertos de este notable estudio es prestar especial atención a la emergencia del republicanismo liberal. No obstante, también reconoce la importancia del republicanismo liberal Keith Ian POLAKOFF, *Politics of inertia*, op. cit., p. 22-24.

⁴⁶ Tomo los datos de <http://uselectionatlas.org/RESULTS/>

decisiva en los futuros comicios, tanto legislativos como presidenciales⁴⁷.

2.2.3. Los demócratas recuperan el control de los estados sureños.

Durante los años 1868 a 1870 había tenido lugar en los estados del sur un profundo cambio político. Los demócratas, sobre todo a partir de 1872, iniciaron un giro decisivo en su estrategia y, en lugar de centrarse en la oposición al voto de la población negra (asunto ya resuelto definitivamente a nivel legislativo), orientaron sus esfuerzos en restaurar íntegramente los derechos de los antiguos confederados y en retomar el control de los estados sureños (es decir, en lo que en el lenguaje político norteamericano se conoce como *redemption*), en parte, como hemos indicado, en un esfuerzo por atraerse el voto de los liberales republicanos. Ello condujo a que Maryland, Virginia Oeste, Virginia, Tennessee, Missouri y Georgia pasasen a manos demócratas. La estrategia del Partido Demócrata de recuperar el control de los estados se vio facilitada por la situación de crisis política y económica que asoló a los Estados Unidos durante el segundo mandato de Grant.

En efecto, el clima de prosperidad y auge económico experimentado tras el final del conflicto bélico (lo que Mark Twain denominó la *Gilded age*) finalizó abruptamente con el pánico de 1873, que provocó la bancarrota de muchas entidades financieras e incluso la quiebra del puntal bancario, Jay Cooke & Company. La crisis financiera tuvo su lógico correlato en la inevitable crisis social con un enorme crecimiento del desempleo y la aparición de enormes masas de trabajadores que súbitamente se vieron sin trabajo y sin posibilidad de subsistir. El Congreso pretendió hacer frente a la delicada situación aprobando en abril de 1874 la *Inflation Bill*, cuyas previsiones *<<provides for an issue of \$400,000,000 of legal-tender notes, which is \$18,000,000 more than is now in circulation, and an increase of \$46,000,000 of national bank notes⁴⁸>>*, pero Grant vetó el proyecto con el apoyo casi unánime de la prensa. A mayor abundamiento, si la crisis económica pasó lógica factura a los republicanos, el descrédito de la administración Grant aumentó debido a la continua aparición de escándalos económicos y casos de corrupción que jalonaron todo el segundo mandato presidencial: el anteriormente citado pánico de 1873⁴⁹, el escándalo del *Crédit Mobilier*⁵⁰, el hecho de que el *attorney general* George

⁴⁷ Tesis sostenida por Michael F. HOLT en el primer capítulo de su citado libro *By one vote*, op. cit.

⁴⁸ New York Times, 6 de abril de 1874. Puede consultarse la página que se hace eco de la noticia [internet, http://query.nytimes.com/mem/archive-free/pdf?_r=1&res=9406E7D61039EF34BC4F53DFB266838F669FDE&oref=slogin](http://query.nytimes.com/mem/archive-free/pdf?_r=1&res=9406E7D61039EF34BC4F53DFB266838F669FDE&oref=slogin)

⁴⁹ Que tuvo como curioso antecedente en 1869 el intento de dos personas (Jay Gould y Jim Fisk) de monopolizar el mercado de oro, situación que tuvo su culmen en el “viernes negro”, el 24 de septiembre de 1869. Para lograr sus propósitos necesitaban acceso a cierta información confidencial, y buscaron el acercamiento a los centros de poder sirviéndose de un cuñado del presidente Grant. Véase la obra de Kenneth D. ACKERMAN *The gold ring: Jim Fisk, Jay Gould and black Friday 1869*, Ballinger Pub. Co. Nueva York, 1990.

⁵⁰ Se trataba de una sociedad creada por empresarios del ferrocarril que se dedicaba a suministrar a las empresas ferroviarias material a precios notoriamente superiores a los habituales; el beneficio obtenido lo utilizaban para sobornar a congresistas. La comisión de investigación abierta por el Congreso llegó a la conclusión de que doce miembros del mismo (once de ellos republicanos) eran sospechosos de obtener sobornos o descuentos de dicha empresa, aunque únicamente en uno de los casos las sospechas pudieron demostrarse

Williams utilizase fondos públicos del ministerio para fines particulares, y un sinfín de casos. Incluso cuando el Secretario del Tesoro Benjamín Bristow se decidió, con el apoyo expreso del presidente, a actuar contra el *whiskey ring* (un grupo que sobornaba agentes del tesoro para eludir el pago del impuesto de licores) el asunto acabó implicando al secretario particular de Grant, Orville Babcock. Este conjunto de escándalos, unido a los devastadores efectos de la crisis económica, tuvieron su reflejo en las elecciones legislativas de 1874, donde los republicanos perdieron el control de la Cámara de Representantes, aunque retuvieron con esfuerzo el predominio en el Senado⁵¹. Mas la situación tuvo sus consecuencias igualmente en la política a seguir en los territorios al sur de la línea Maxon-Dixon, pues las elecciones legislativas de 1874 tuvieron una consecuencia adicional: la erosión de la ideología del libre trabajo hizo posible un resurgimiento de la doctrina de la supremacía blanca que minó las bases de la política de reconstrucción. El gabinete presidencial, abrumado por la situación económica y por los escándalos que minaban su credibilidad, fue incapaz de articular una política coherente que hiciese frente a ese resurgir de la *home rule*.

Y es que la crisis económica había golpeado duramente al sur y minado sus bases económicas. Muchos estados ya estaban en manos demócratas, quienes habían asumido como doctrina esencial con respecto a la población de color la política del *separate but equal*. Y si la población negra había depositado sus esperanzas en la intervención del estado federal, los demócratas habían retomado sus doctrinas de primacía de los blancos, bajada de impuestos y un férreo control de la mano de obra trabajadora integrada por los antiguos esclavos. Para ello, recrudescieron sus campañas violentas sobre negros y republicanos⁵², lo que pudo comprobarse en ese mismo año de 1874 en las elecciones a las legislaturas de los estados. Hasta ese momento, Arkansas, Luisiana, Mississippi y Carolina del Sur estaban en manos republicanas, mientras que en Alabama, Florida, Carolina del Norte y Tejas los ejecutivos republicanos se encontraban con legislaturas hostiles, pero tras las elecciones la situación varió profundamente. Únicamente Florida, Carolina del Sur y Luisiana permanecieron con ejecutivos republicanos, y en el último caso gracias a la intervención del gobierno federal. En efecto, el clima de violencia en el estado tuvo su máxima expresión en septiembre de 1874, cuando una

ciertas. Un análisis con bastante detalle de este escándalo se encuentra en el capítulo VIII de la obra de Edward WINSLOW MARTIN *Behind the scenes in Washington, being a complete and graphic account on the Credit Mobilier investigation*, The Continental Publishing Company and National Publishing Co., 1873. El texto íntegro del capítulo puede consultarse en internet, en http://cpr.org/Museum/Credit_Mobilier_1873.html.

⁵¹ Un análisis de las elecciones revela, no obstante un hecho esencial: <<Abstention, not defection to democrats or thirth parties, was the party's biggest headache in 1874 and 1875. For the republicans, then the question was wether they could bring those former supporters back to the polls and mobilize new ones>>. Michael F HOLT, *By one vote*, op. cit., p. 18

⁵² <<Most Southern whites were unappeased and unrelenting in their denunciation of local white Republicans as "scalawags" and "carpetbaggers". For the blacks their hate was unbounded. And gradually they began to take back power. They did so partly by frightening black voters away from the polls through terrorism. One by one, conservative white Democrats "redeemed" their states. A Southern revolution imposed by Republicans in Washington could last only as long as there was Republican unity. But in 1872 came a secession of "Liberal Republicans" protesting Grant-era corruption.>> Bernard A. WEISBERGER, *The stolen election*, American Heritage 41 (julio-agosto 1990) p. 18-20.

gran masa de integrantes de la *white league* se enfrentaron a un grupo de negros y a miembros de las fuerzas del orden, situación que motivó el envío de tropas federales al mando del general Philip Sheridan con orden de sostener con las armas al ejecutivo estatal del republicano William P. Kellogg frente al candidato demócrata John McEnery, quien sostenía haber sido el vencedor en las elecciones a gobernador celebradas en 1874. Situaciones idénticas a la de Luisiana tuvieron lugar en Alabama y Mississippi, sin embargo en esta ocasión no se enviaron tropas federales (al parecer, según Grant, porque líderes republicanos le habían persuadido para que no lo hiciera).

Pese a todo, entre marzo y diciembre de 1875 se celebraron elecciones en diversos estados y, contra todo pronóstico, los republicanos no sólo no sufrieron una debacle, sino que lograron resistir el empuje demócrata e incluso recobrase electoralmente en algunos estados. No obstante, la política de intervención federal en los estados del sur estaba en claro desprestigio, como lo prueba el hecho de que en un mensaje especial del presidente Grant al Senado, fechado el 13 de enero de 1875, Grant reconociese que la población del norte estaba harta de la intervención del ejército federal en el sur. Incluso cuando en 1875 Grant decidió enviar tropas federales a Mississippi, tuvo que desistir de su propósito cuando una delegación republicana de Ohio le instó a que no tomara dicha medida con el argumento de que tal intervención provocaría la derrota republicana en las elecciones a gobernador de Ohio que se celebrarían en 1875 y, en consecuencia, la pérdida de toda esperanza republicana de lograr una victoria en las elecciones presidenciales de 1876⁵³.

En tan difícil ambiente, con las relaciones norte-sur en su mayor grado de tensión desde la guerra civil, y con la depresión económica derivada del pánico de 1873, se van a celebrar las elecciones presidenciales del año del centenario, que iban a ser realmente especiales. Por primera vez desde 1860, los republicanos carecían de un candidato predefinido. Ulises S. Grant había tanteado la posibilidad de presentarse para un tercer mandato, pero cuando la prensa nacional comenzó a hablar de dictadura y cesarismo y, sobre todo, cuando la Cámara de Representantes aprobó por 233 votos frente a 18 una moción declarando que todo intento de alterar los precedentes establecidos en su día por Washington, Jefferson y otros de limitar su mandato a una reelección sería *<<unwise, unpatriotic and fraught with peril to our free institutions⁵⁴>>*. Ante ello, el general reaccionó con una misiva en la que manifestaba: *<<I am not, nor have been, a candidate for a renomination. I would not accept a nomination if it were tendered unless it should come under such circumstances as to make it an imperative duty, circumstances not likely to arise.⁵⁵>>*. Todo parecía augurar que, igualmente por vez primera desde 1860, era posible una victoria demócrata en las elecciones presidenciales. Como bien indica Eric Foner *<<As another Presidential election approached, it seemed certain that whoever emerged victorious, Reconstruction itself was doomed.⁵⁶>>* Ambos

⁵³ Michael F. HOLT, *By one vote*, op. cit., p. 21 y 47. Sobre el desprestigio de la política de intervención en los estados sureños véase igualmente Van WOODWARD *Reunion and reaction*, op. cit., p. 34-36.

⁵⁴ Paul Leland HAWORTH, *The Hayes-Tilden disputed presidential election of 1876*, p. 11.

⁵⁵ Citada en Keith Ian POLAKOFF, *Politics of inertia*, op. cit., p. 19.

⁵⁶ Eric FONER, *A short history of Reconstruction*, op. cit., p. 237.

partidos eran conscientes de que los comicios iban a ser muy reñidos y que tan sólo un puñado de votos separaba a ambos candidatos de la victoria⁵⁷. Así pues, la consigna de ambas organizaciones iba a ser la misma, es decir, una clara apelación a la reforma para intentar atraerse el decisivo voto del liberalismo republicano⁵⁸.

III. 1876: ENTRE EL CENTENARIO Y LA CRISIS CONSTITUCIONAL

3.1. 1876⁵⁹

1876 representaba para los Estados Unidos el año del centenario de su nacimiento. Era, pues, lógico que se conmemorase dicha efeméride, siendo la ciudad de Filadelfia, en su día primera capital de la nación, el lugar idóneo para tal celebración. Sin embargo, el año tuvo un inicio políticamente difícil, pues la celebración estuvo a punto de fracasar por un suceso acaecido el 10 de enero en la Cámara de Representantes, cuando James Blaine, líder republicano y uno de los candidatos del partido para suceder a Ulises S Grant arremetió en plena cámara contra el ex-presidente de la Confederación, Jefferson Davis, a quien solicitó excluir de la ley de amnistía en tramitación, proyecto que logró aprobarse únicamente cuando el estado de Kentucky adoptó una moción en el sentido de que no tomaría parte en la *Centennial Exhibition* a no ser que se aprobara una amnistía total⁶⁰.

El 10 de mayo de 1876, el Presidente Ulises S. Grant y el emperador Pedro I de Brasil inauguraban la *Centennial Exhibition* sita en Fairmount Park, cuatro millas al oeste de Filadelfia. La exposición tenía por objeto no sólo celebrar el primer siglo de existencia del nuevo estado, sino mostrar al mundo los avances, sobre todo tecnológicos que habían tenido lugar en esos cien años de existencia. De hecho, lo más impresionante era el motor central, que proporcionaba la energía necesaria para toda la instalación, y que fue encendido por el Presidente en persona. No se encontraba Grant en un buen momento personal ni político, pues si hacía sólo unos meses había sufrido una penosa enfermedad de la que aún se estaba recobrando, su crédito político era

⁵⁷ <<The election of 1876 was universally expected to be the most closely presidential election in more than a generation, even before the candidates were chosen>> Keith Ian POLAKOFF, *Politics of inertia*, op. cit., p. 95.

⁵⁸ <<The 1875 state races, in sum, ensured that in 1876 both parties would portray themselves as good-government men, as reformers committed to honesty, competence and efficiency. No disagreement existed on this professed goal; the question was what party could be better trusted to achieve it.>> Michael F HOLT, *By one vote*, op. cit. p. 38.

⁵⁹ Para una visión de los Estados Unidos en el año de su centenario, véase William P RANDEL, *Centennial: American life in 1876*, Chilton Book Co., New York, 1969. Una magnífica recreación novelada de los sucesos acaecidos en este año en Gore VIDAL, *1876*, Grijalbo, 1977 (que, al igual que su otra novela *Burr*, sería deseable se reeditase). Aunque se trata de una obra literaria y no propiamente histórica, el autor hace un notable esfuerzo para no apartarse de la realidad, salvo en algunas omisiones puntuales (por ejemplo, omitir los episodios de violencia en los estados del sur hacia votantes negros y republicanos) e interpretaciones muy concretas (en el caso del juez Bradley).

⁶⁰ Keith Ian POLAKOFF *Politics of inertia*, op. cit., p. 16 y Roy MORRIS, *Fraud of the century*, op. cit., p. 21-23. Lloyd ROBINSON, *The stolen election*, op. cit., p. 53-54; para Robinson <<In the past, Blaine had tried to be a statesman; now he descends to the lowest depths of politics.>>

ya irrecuperable, toda vez que en febrero de 1876 se había descubierto el último de los escándalos que caracterizaron su segundo mandato y que, en este caso, afectaba al secretario de guerra William Belknap. No obstante, ese primer día de la exposición fue todo un éxito de masas, pues, según palabras del comisionado japonés

The first day crowds come like sheep, run here, run there, run everywhere. One man start, one thousand follow. Nobody can see anything, nobody can do anything. All rush, push, tear, shout, make plenty noise, say damn great many times, get very tired and go home⁶¹.

Durante seis meses, la exposición acogió en su seno a más de ocho millones de visitantes, que pudieron contemplar junto con los avances industriales y tecnológicos algunas curiosidades como, por ejemplo, la dentadura de madera de George Washington. Pero ese año del centenario fue fecundo en acontecimientos que marcaron la gran y pequeña historia de los Estados Unidos.

A lo largo de 1876, tuvieron lugar en los distintos estados una serie de elecciones cuya importancia para las presidenciales de ese mismo año iban a ser decisivas, porque no sólo se trataba de comicios estatales, sino que en muchos de ellos se ventilaban nada menos que los miembros de la Cámara de Representantes (así, mientras, por ejemplo, los demócratas lograron recuperar el control de Virginia occidental, los republicanos lograron una victoria en Ohio). Y el 1 de agosto, en uno de sus últimos actos oficiales, Ulises S. Grant firmaba la incorporación de Colorado como nuevo estado de la Unión, circunstancia por la cual se le conoció como el *centennial state*. Este hecho tuvo una importancia decisiva para las elecciones presidenciales: al aportar dicho estado tres nuevos compromisarios, se elevó de 366 a 369 el número de miembros del *electoral college*. Ello implicaba que para lograr la victoria se elevaba la mayoría de 183 votos compromisarios a 185, hecho éste que iba a tener una importancia decisiva en los comicios presidenciales de 1876⁶². Fue precisamente Colorado el estado que aportó los tres primeros compromisarios al *electoral college*: dado lo reciente de su admisión y la imposibilidad de convocar unos sufragios específicos para la elección de compromisarios, éstos fueron designados por la legislatura estatal, en manos republicanas, por lo que el beneficiario fue el candidato republicano Rutherford Bitchard Hayes.

Un día después, el 2 de agosto, tuvo lugar un hecho que atrajo mucho más la atención de la población del este que la incorporación de un nuevo estado: en el lejano poblado de Deadwood, sito en el territorio de Dakota (aún no integrado en los Estados Unidos) James Butler Hickok, el legendario *Wild Bill*, antiguo *marshall*, famosísimo pistolero y una de las leyendas del *far west*, era asesinado por la espalda mientras jugaba una partida de póker⁶³. Solo

⁶¹ William REHNQUIST, *Centennial crisis*, op. cit., p.8

⁶² Para integración de Colorado en los Estados Unidos y su impacto y consecuencias en las elecciones presidenciales, el único autor que ha destacado la importancia de dicho evento es Michael F. HOLT, *By one vote*, p. 28-32.

⁶³ Sobre la desconocida e interesantísima figura de Hickok, el mejor estudio sigue siendo el debido a Joseph G. ROSA, *They called him Wild Bill: the life and adventures of James Butler Hickok*, University Oklahoma Press, second printing of second edition, 1982, y en concreto

unos meses antes la banda del célebre forajido sureño Jesse James había sido diezmada cuando intentaba asaltar el banco de la ciudad de Northfield, si bien los dos hermanos James, junto con sus primos los Younger lograron escapar, aunque las autoridades iniciaron una persecución sin cuartel frente a ambos fugitivos. En el mes de junio de ese mismo año de 1876 el séptimo de caballería comandado por George Armstrong Custer era masacrado en *Little Big Horn*. Estos eran algunos de los acontecimientos de la pequeña gran historia de los Estados Unidos que tenían lugar en esa época y que atraían la atención popular⁶⁴, mientras en la costa este la tormenta política no hacía más que crecer, presagiando unas de las elecciones presidenciales más disputadas en la todavía corta historia de la Unión en una época donde la organización de los partidos distaba mucho de la actual, pues, como indica acertadamente Polakoff <<*In truth, the electoral dispute was a story of confusion and inefficiency in which the leaders of the two parties were about equally unable to control the activities of lesser politicians in their own ranks.*⁶⁵>>.

3.2. Los candidatos a la presidencia y la campaña electoral

<<*Like many close and bitterly fought presidential elections, the Hayes-Tilden contest of 1876 was a riveting personal struggle between two unique, humanly flawed individuals with very different strengs and weakness*⁶⁶.>>

<<*By sheer good luck, the principals in the disputed election were cautions, unsensational men of patriotic instincts*⁶⁷>>

3.2.1. El perfil de los candidatos.

No pretendemos con las siguientes líneas desarrollar un estudio biográfico de los candidatos, puesto que ello desbordaría los límites del presente artículo, pero sí es imprescindible conocer la trayectoria personal de ambos contendientes para comprender en toda su integridad el conflicto presidencial de 1876, todo ello sin perjuicio de que, como veremos, fueron precisamente las circunstancias personales de Hayes y Tilden las que influyeron para su

sobre su asesinato pags. 280-337.

⁶⁴ <<*During august 1876 the hunt for the James and Younger brothers shared the headlines with the death of Wild Bill Hickok in Deadwood, Dakota territory, and a war between Christians and Turks and Serbs in Bosnia-Herzegovina (the latter subjet to a internacional peace mediation).*>>. Ted P. YEATMAN *Frank and Jesse James, the story behind the legend*, Cumberland House Publishing, 2001, p. 169

⁶⁵ Keith Ian POLAKOFF, *Politics of inertia*, op. cit., p. XI. Esta obra tiene como tesis central que fue precisamente la estructura descentralizada de los partidos políticos los que propiciaron la solución pacífica del conflicto presidencial de 1876; en este sentido, Polakoff discrepa de las tesis de Van Woodward, para quien la solución de la crisis presidencial vino de la mano del “compromiso de 1877”, del que hablaremos en su momento. Como el mismo Polakoff indica en el prólogo de su obra <<*the main purpose of this book is not to refute Professor Woodward's work. After all, the negotiations he described did take place.*>>

⁶⁶ Roy MORRIS, *Fraud of the century*, op. cit., p.4.

⁶⁷ Louis W. KOENIG, *The election that got away*, American Heritage 11 nº 6 (1960), p. 4-7, accesible en en http://www.americanheritage.com/articles/magazine/ah/1960/6/1960_6_4.shtml

elección como candidatos a la presidencia por sus respectivos partidos.

A) El candidato republicano Rutherford Bitchard Hayes.

<<Rutherford B Hayes was a solemn but god-natured man, a hard worker, a loving husband and father, a capable public servant. He had fought and been wounded in the Civil War; he had been elected to Congress and had been Governor of Ohio three times; he was honest, handsome and sincere. He was popular among the citizens and he had no enemies among the professional politicians. He was the sort of man of whom it is often said that was born to be President⁶⁸>>

Rutherford Bitchard Hayes⁶⁹, nacido el 4 de octubre de 1822 en Ohio, se formó en el *Kenyon College* de dicho estado (donde, por cierto, también cursó sus estudios el juez David Davis) y en 1843 ingresó en la *Harvard Law School*, donde por aquel entonces impartía clases el magistrado del Tribunal Supremo Joseph Story. Finalizó sus estudios en 1845 y comenzó a ejercer la abogacía, donde llegó a alcanzar notoria fama en casos criminales y, posteriormente en el más lucrativo campo del derecho civil (como, por ejemplo, cuando representó a la ciudad de Fremont en un litigio frente a una compañía de ferrocarril⁷⁰), logrando en 1858 tras una reñida votación el puesto de letrado de la ciudad de Cincinnati⁷¹. En 1852 contrajo matrimonio con Lucy Hayes con quien tuvo numerosa descendencia. Con un temprano interés en la política, ayudó notablemente al Partido Republicano a establecerse en Cincinnati, y apoyó de manera entusiasta a Lincoln en su primera campaña presidencial. Al estallar la guerra de secesión, Hayes prefirió ingresar en el ejército que permanecer a salvo en la retaguardia⁷² y se integró en el Vigésimotercer Regimiento de

⁶⁸ Lloyd ROBINSON, *The stolen election*, op. cit., p. 16. Estas líneas constituyen, a juicio del redactor de estas líneas, la mejor síntesis del carácter y aptitudes del candidato republicano.

⁶⁹ Sobre Hayes, sigue siendo de obligada lectura Ari HOOGENBOOM, *Rutherford B. Hayes, Warrior & president*, University Press of Kansas, 1995, aunque la fuente primaria para acercarse a la figura de Hayes sean sus diarios y cartas, hoy accesibles a través de internet en <http://www.ohiohistory.org/onlinedoc/hayes/>. No obstante, Lloyd ROBINSON (*The stolen election*, op. cit., p.71-79), MORRIS (*Fraud of the century*, op. cit., p. 57-68), REHNQUIST (*Centennial Crisis*, op. cit., p. 33-57) y HOLT (*By one vote*, op. cit. p. 56-66) nos ofrecen sendos acercamientos a su figura.

⁷⁰ Su exitosa intervención en este asunto la encontramos en REHNQUIST, *Centennial Crisis*, op. cit., p. 37-38.

⁷¹ Es precisamente al obtener este puesto cuando los rivales de Hayes comienzan a referirse a la "suerte del vencedor" que le acompañará toda su vida. *<<In time, Hayes' luck become an axiom for Ohio political pundits, but it was neither blind nor dumb. Hayes never appeared to be seeking office, but instinctively and deliberately enhancing his availability, he created conditions conducive to good luck. Eschewing extreme positions, he made himself acceptable to a wide spectrum of voters. Genuinely decent and kind, he was careful not to take his friends for granted not to offend his rivals...His reputation for fairness and integrity made Hayes acceptable to many with whom he was not in agreement.>>* Ari HOOGENBOOM, *Rutherford B. Hayes, Warrior & president*, op. cit., p. 106, citado en REHNQUIST, *Centennial Crisis*, op. cit., p.40-41.

⁷² *<<Judge Matthews and I have agreed to go into the service for the war,--if possible into the same regiment. I spoke my feelings to him, which he said were his also, viz., that this was a just and necessary war and that it demanded the whole power of the country; that I would prefer to*

Voluntarios de Ohio, donde Hayes desempeñó un notable papel, siendo herido en combate hasta en cuatro ocasiones, la más grave de ellas en una carga de su regimiento en South Mountain, Maryland. Fue precisamente en el ámbito castrense donde Hayes descubrió la camaradería entre los soldados, aspecto al que dio mucha importancia hasta el punto de llegar a preguntarse si muchos de ellos vivirían épocas tan felices como en el ejército⁷³. Aun cuando la guerra no había finalizado, Hayes optó con éxito a las elecciones a Cámara de Representantes en 1864 por el distrito de Cincinnati (sería reelegido en 1866) y fue asignado al comité de reclamaciones inmobiliarias de dicha cámara, llegando a presidir el comité conjunto del Senado y la Cámara para la biblioteca. Elegido gobernador de Ohio en 1867 con un legislativo estatal en manos demócratas, Hayes se concentró en temas que no lo enfrentaran abiertamente con una legislatura hostil (como la reforma penitenciaria, ayuda a los enfermos mentales y a los huérfanos) aunque, pese a todo, como gobernador se mostró partidario de ratificar la decimocuarta enmienda constitucional. En 1868 apoyó la designación de Grant como candidato republicano a la presidencia al ver en la figura del general unionista la persona que sería capaz de sacar adelante, entre otras cosas, la reforma del *civil service*, anclado aún en los vetustos métodos del *spoil system*. Reelegido Hayes como gobernador de Ohio en 1869, en este segundo mandato logró que la legislatura del estado ratificase, aunque por estrecho margen, la decimoquinta enmienda constitucional, que otorgaba a los negros el derecho al voto. Una vez finalizada esta segunda etapa, se retiró al ejercicio privado de la abogacía para volver a presentarse a un tercer mandato como gobernador en 1875, si bien en esta ocasión como potencial candidato a la nominación presidencial por el Partido Republicano. Hayes, que desde siempre había destacado por su don de gentes y su capacidad para hacer amigos, era un candidato de compromiso que podía ser aceptado por las distintas facciones y banderías del Partido Republicano.

Como ya hemos indicado anteriormente, por primera vez desde 1860 la convención republicana iba a ser realmente abierta. Ya en enero de 1876 el gobernador de Ohio recibió el apoyo del John Sherman, senador por dicho estado, quien en una carta remitida a la prensa abogaba por Hayes como candidato republicano a la presidencia de los Estados Unidos, algo que la Convención Republicana de Ohio confirmó por aclamación del 29 de mayo de dicho año. No obstante, la decisión final estaba en manos de la Convención Nacional del Partido Republicano que iba a celebrarse el mes de junio en la ciudad de Cincinnati. Un mes antes de la Convención Republicana tuvo lugar un acontecimiento decisivo a la hora de determinar el candidato del partido a las elecciones presidenciales: convocados por el republicano moderado Carl

go into it if I knew I was to die or be killed in the course of it, than to live through and after it without taking any part in it>> Entrada del diario de Hayes el 15 de mayo de 1861, Volumen II Capítulo XIV del *Diary and letters of Rutherford Bitchard Hayes*, en <http://www.ohiohistory.org/onlinedoc/hayes/chapterxiv.html> .

⁷³ << *The soldiers are leaving for home very rapidly. They are all in excellent spirits and glad to go. I have no idea that many of them will ever see as happy times again as they have had in the army.*>> Carta de Rutherford B. Hayes fechada el 20 de mayo de 1865 en New Creek, Virginia. El texto de la misma se encuentra en el volumen II capítulo XXV del *Diary and letters of Rutherford Bitchard Hayes*, op. cit., <http://www.ohiohistory.org/onlinedoc/hayes/chapterxxv.html>

Schurz, dos centenares de personas se reunieron los días 14, 15 y 16 de mayo en lo que se denominó *Fifth Avenue Conference* (por celebrarse en un local sito en la Quinta Avenida), donde se elaboraron unas conclusiones, las *Adress to the American people* (debidas a la pluma del propio Schurz) afirmando que no se apoyaría ningún candidato cuya integridad estuviera manchada o tan siquiera puesta en duda por la sombra de prácticas corruptas⁷⁴, lo que suponía una política de *reform within the party* que implicaba el descarte automático de Blaine y parecía apuntar al Secretario del Tesoro, Benjamin Bristow.

Aun así, en la Convención Republicana parecía que, contrariamente a las intenciones de Schurz el favorito para la candidatura seguía siendo James G Blaine, cuya reputación, pese a todo, había quedado gravemente afectada por su implicación en un turbio asunto de compra de bonos de ferrocarril⁷⁵ de la cual logró salir airoso gracias a su poderosa oratoria, aunque ello le enajenó multitud de apoyos; a mayor abundamiento, la enemistad de Blaine con el senador por Nueva York Roscoe Cockling⁷⁶ (todopoderoso líder republicano de dicho estado) le acabó pasando factura, lo mismo que a Benjamín Bristow, el honesto Secretario del Tesoro, le perjudicó su enemistad con el presidente Grant debido a su eficaz actuación frente al *whiskey ring* y su decisión de implicar al secretario personal del presidente. Hayes era, por tanto, un candidato de consenso, capaz de aglutinar a todos los republicanos bajo su candidatura. La encendida y apasionada presentación que de Blaine hizo el coronel Robert G. Ingersoll⁷⁷ logró excitar al público y hubiera supuesto una victoria indiscutida si se hubiesen celebrado las votaciones en ese momento, aunque éstas hubieron de suspenderse por un corte en el suministro eléctrico, al parecer provocado por esbirros anti-Blaine⁷⁸. Aunque en todas las votaciones

⁷⁴ <<We therefore declare...that at the coming Presidential election, we shall support no candidate who in public position ever countenanced corrupt practices or combinations, or impeded their exposure and punishment [...] no candidate who has failed to use his opportunities in exposing abuses coming within the reach of his observation, but for personal reasons and party ends has permitted them to fester on; no candidate, however, conspicuous his position or brilliant his ability, in whom the impulses of the party manager have shown themselves predominant over those of the reformer>>, Paul Leland HAWORTH, *The Hayes-Tilden disputed presidential election of 1876*, p. 16-17; véase igualmente Keith Ian POLAKOFF, *Politics of inertia*, p. 39-42, quien indica que el proyecto de Schurz era <<to consider what may be done to prevent the National election of the Centennial year from becoming a mere choice of evils.>>.

⁷⁵ Descrito con bastante detalle en Keith Ian POLAKOFF, *Politics of Inertia*, op. cit., p. 45-55 y en Roy MORRIS *Fraud of the century*, op. cit., p. 52-54.

⁷⁶ Cockling, persona sumamente vanidosa, jamás perdonó a Blaine que éste se refiriese a él como <<...his grandiloquent swell, his majestic super-eminent, overbearing, turkey-globber strut.>>. *Congressional Globe*, 30 de abril de 1866, p. 2299, citado en REHNQUIST, *Centennial Crisis*, op. cit., p.52.

⁷⁷ <<Gentlemen of the Convention: In the name of the great republic, the only republic that ever exist upon the face of the earth; in the name of all her defenders and of all her supporters; in the name of all her soldiers living; in the name of her soldiers that died upon the field of battle; and in the name of those that perished in the skeleton clutch of famine at Andersonville and Libby, whose sufferings he so vividly remembers, -Illinois- Illinois nominates for the next president of this country the prince of parliamentarians, that leader of leaders, James G. Blaine.>> citado en William REHNQUIST, *Centennial crisis*, op. cit., p.56

⁷⁸ Paul Leland HAWORTH, *The Hayes-Tilden disputed presidential election of 1876*, p. 22 y 25, ofreciendo en esta última página un detallado cuadro con el resultado de las distintas votaciones de la convención republicana; Lloyd ROBINSON, *The stolen election*, p. 60-61; Keith Ian POLAKOFF, *The politics of inertia*, op. cit., p. 58-68.

Blaine siempre encabezó la lista, estaba lejos de alcanzar los 379 votos necesarios para la designación. Lo máximo que llegó a alcanzar fueron 308 sufragios en la sexta votación, donde ya se apuntaba a que el candidato real, el *dark horse*, iba a ser precisamente Hayes. Por último, en la séptima votación, donde Morton y Conckling habían retirado sus candidaturas, Hayes acabó siendo elegido. El recién elegido candidato anotaba en su diario el 23 de junio de 1876 lo siguiente: <<*The nomination has been well received. The best people, many of them heretofore dissatisfied with the Republican Party, are especially hearty in my support. I must make it my constant effort to deserve this confidence*⁷⁹>>

B) El candidato demócrata Samuel Jones Tilden.

<<*Samuel J. Tilden was an icy, aloof man with a forbidding manner and no fondness for public life. He was a bachelor. He had not taken any part in the Civil War; he was unimpressive physically; his health was poor. He had amassed millions of dollars through his cleverness as a lawyer. His cold, penetrating intellect was so brilliant that he made his own friends uncomfortable [...] Tilden did not have the personal magnetism a successful candidate must have to win the support of the people, and professional politicians of both parties hated him because he had exposed their thievery*⁸⁰.>>

Samuel Jones Tilden⁸¹ había nacido el 9 de febrero de 1814 en el estado de Nueva York en el seno de una familia de campesinos, donde los temores de sus padres a perderlo le rodearon de una protección excesiva que le privó de una infancia normal y de relaciones con gente de su edad. Cursó estudios de derecho en Nueva York en 1835, pero no finalizó los mismos hasta 1841, iniciando de inmediato lo que sería una brillante carrera jurídica que le convirtió literalmente en millonario, pues, si bien sus inicios fueron modestos, con el tiempo se convirtió en el asesor de varias poderosas compañías lo que, junto con una serie de acertadas inversiones, le reportaron una inmensa fortuna. Y es que si Tilden carecía del don de gentes y la simpatía natural de Hayes, logró

⁷⁹ *Diary and letters of Rutherford Bitchard Hayes*, volumen III, capítulo XXXIII, en <http://www.ohiohistory.org/onlinedoc/hayes/chapterxxxiii.html>.

⁸⁰ Lloyd ROBINSON, *The stolen election*, op. cit., p. 16. Robinson vuelve a atinar al exponer en unas pocas líneas el carácter, puntos fuertes y débiles del candidato demócrata.

⁸¹ Hasta hace poco, la biografía más reciente de Tilden era la de de Alexander C FLICK, *Samuel Jones Tilden*, 1939, aunque existía una anterior de John BIGELOW, *The life of Samuel J. Tilden* (2 vol) Harper & Brothers, Nueva York, 1895. En la entrevista a que hacemos referencia en la nota 6, Rehnquist comentaba que, si bien existían varias obras biográficas sobre Hayes, únicamente disponíamos de un ensayo biográfico sobre Tilden. Ignoramos si este lamento del *chief justice* tuvo alguna influencia, pero en el año 2007 apareció un estudio biográfico debido a Nikki ODAKER cuyo título es ya de por sí significativo, *Samuel Tilden, the real 19th president*, Show Biz East Productions, 2007. Breves apuntes biográficos del candidato demócrata pueden encontrarse igualmente en Lloyd ROBINSON, *The stolen election*, op. cit., p. 79-95, Roy MORRIS *Fraud of the century*, op. cit., p.85-117, William REHNQUIST, *Centennial crisis*, op. cit., p.58-79 y Michael F. HOLT, *By one vote*, op. cit., p. 96-118.

suplir tal falta con su notable inteligencia, muy superior a la de su futuro rival⁸². En 1843 logró el cargo de *solicitor* de la ciudad de Nueva York, pero únicamente desempeñó el mismo durante un año. Se inició en el mundo de la política por su amistad con Martin Van Buren (Secretario de Estado y luego Vicepresidente con Andrew Jackson, llegando incluso a ser presidente de los Estados Unidos), y su adopción del credo demócrata fue absoluta, pues, a su entender, y a diferencia del republicanismo, el Partido Demócrata <<*held within its ranks a far less number of men of this description –not enough control its action- and consequently the opinión of its great masses could be more easily shaped and moulded by the forces of ideas.>>. Desde los dieciocho años inició su ininterrumpida colaboración con los demócratas elaborando informes sobre las más diversas materias. La elección de Lincoln como candidato republicano en 1860 le preocupó sobremanera, pues estimaba que si Lincoln no lograba el éxito en su carrera presidencial, el norte acusaría mejor tal derrota que el sur una victoria republicana. Samuel Tilden se encontraba en una posición incómoda, pues <<*found himself fighting a painful battle between his personal antipathy toward the institution of slavery and his innate Jeffersonian belief in the primacy of the state´ rights under the constitution*⁸³.>>. Aunque no participó en la guerra como soldado, su pertenencia al partido demócrata no le impidió acoger sinceramente las iniciativas del presidente Lincoln, pese a criticar de manera abierta la suspensión del *habeas corpus* decretada por el presidente durante la guerra. Tras la rendición de Lee, apoyó igualmente los esfuerzos del presidente Andrew Johnson en sus enfrentamientos con el ala radical del Partido Republicano. En 1868 apoyó vivamente la candidatura de Horatio Seymour frente al general Grant, pero, tras la victoria de éste en 1868 y, posteriormente, en 1872, Tilden volvió los ojos a su estado natal de Nueva York, orientando sus esfuerzos a la lucha contra la corrupción en la ciudad, representada por el clan Tweed⁸⁴. En 1872 logró un asiento en la *New York State Assembly*, cámara baja legislativa del estado de Nueva York, liderando una campaña en pro de la reforma y contra la corrupción. Tilden logró el procesamiento y la condena de Tweed así como la muchos políticos y jueces en la órbita del cacique, lo que valió a Tilden la enemistad de Tamanny Hall, organización demócrata que controlaba la política de Nueva York. Su éxito en la tarea (aunque hubo quien en este sentido acosó a Tilden de ir a remolque*

⁸² <<*Unlike Rutherford B Hayes, a calm, friendly, outgoing individual who seemed genuinely to enjoy the company of others, Tilden had to force himself to make even the slightest gesture of familiarity [...] What Tilden lacked in personal magnetism and a backslapping nature, he more than made up for a brilliant mind.>> Roy MORRIS, *Fraud of the century*, op. cit., p. 87. No obstante, Keith Ian POLAKOFF apunta una tara en el carácter del personaje: <<*When forced with unforeseen developments, however, with the need to make difficult decisions on short notices, Tilden often failed as a political leader.>>, *Politics of inertia*, op. cit., p. 72**

⁸³ Roy MORRIS *Fraud of the century*, op. cit., p. 94

⁸⁴ Bajo el mandato del alcalde William Marcy “The boss” Tweed, la ciudad de Nueva York llegó a ser conocida como “los cuarenta ladrones”. Su actividad principal consistía en inflar el precio de los contratos municipales repartiéndose el beneficio los contratistas y los políticos. La Junta del Canal de Erie, que realizaba la misma actividad que Tweed en la ciudad, es decir, amañar el precio de los contratos de reparaciones y suministros del canal para obtener el correspondiente beneficio. Una muy reciente aproximación al personaje puede encontrarse en Kenneth D. ACKERMAN *Boss Tweed: the rise and fall of the corrupt pol who conceived the soul of modern New York*, Da Capo Press, 2005, aunque puede verse un resumen de las hazañas de Tweed en el capítulo cuarto del libro de Andrew GUMBEL *Steal this vote*, op. cit., p. 73-90 y en Roy MORRIS, *Fraud of the century*, op. cit., p. 97-102.

del *New York Times*, y de actuar únicamente cuando el meritado diario expuso a la opinión pública las cacicadas de Tweed) aumentaría su prestigio político, logrando ser elegido en 1874 gobernador del estado de Nueva York, donde logró dismantelar la banda del canal (el equivalente estatal al clan Tweed) y facultaría a los demócratas a presentarle como adalid de la lucha frente a la corrupción en contraste con los escándalos de la administración Grant.

El 3 de enero de 1876, el *New York World*, cuyo editor Manton Marble era íntimo amigo de Tilden, abre su portada con el titular "*Tilden and reform*", que se convertiría en el *leit motiv* de la campaña demócrata. No obstante, y ante la hostilidad de los demócratas de su propio estado, se impulsó una campaña promocional de la figura de Tilden en los estados del sur, donde era poco o nada conocido. La Convención Nacional Demócrata fue inaugurada en San Luís el 27 de junio de 1876, con un ambiente y unas perspectivas bastante más claras que las republicanas. Pocas dudas había de que el candidato a presentar para enfrentarse al republicanismo iba a ser Samuel Tilden (aunque no faltaron voces que le acusaran de comprar su nominación⁸⁵), y ello porque la Convención Demócrata estaba inspirada por una única idea, por una palabra que se repitió a lo largo de todas las reuniones: *reform*⁸⁶, única manera de oponerse a lo que la corrupción republicana simbolizaba. Y, en efecto, no hubo sorpresas: en la primera de las votaciones, Tilden obtuvo 417 votos, lo que le distanciaba enormemente del segundo de los candidatos, Hendricks, con 140, pero que aún distaba de los necesarios para obtener la designación (al ser necesarios dos tercios de los sufragios). Mas, en la segunda votación, Tilden obtuvo ya 535 votos y, con ello, la candidatura demócrata para las elecciones presidenciales.

Una vez repasadas las trayectorias vitales de ambos candidatos, no podemos por menos que coincidir con William Rehnquist

If we compare Tilden's career with that of Hayes in 1868, they bear little resemblance to each other. Hayes was in the midst of his first term as Governor of Ohio, after an impressive military career in the Civil War and a lackluster two terms in the House of Representatives. He was married with a growing family. Tilden, by contrast, was very much a mover and shaker in the national Democratic Party. He had made a fortune as a corporate lawyer, but sat out the Civil War and never married⁸⁷.

A las mismas conclusiones llega Michael F. Holt, para quien

Tilden differed strikingly from the Republican Rutherford Hayes in a number of ways, aside from their experiences during the Civil War. The robust Hayes looked taller than his actual height; eight years older than Hayes, the pale wizened Tilden, whose expensive suits looked a bit baggy, appeared shorter than he actually was. The outgoing Hayes had

⁸⁵ Michael F. HOLT, *By one vote*, op. cit., p. 100-101.

⁸⁶ Paul Leland HAWORTH, *The Hayes-Tilden disputed presidential election of 1876*, p. 27-35; Lloyd ROBINSON, *The stolen election*, p. 64-70; Keith Ian POLAKOFF, *Politics of inertia*, op. cit., p. 88-93.

⁸⁷ William REHNQUIST, *Centennial Crisis*, op. cit., p. 76.

many close friends. Shy and aloof, Tilden won many admirers but few friends. Most Democratic legislators in Albany found the governor to be the coldest of cold fish. Happily married, Hayes had sired eight children. Tilden was a lifelong bachelor whom some historians have described as utterly asexual⁸⁸.

Diferente de las anteriores es la consideración de Roy Morris, para quien

Tilden, nine years old and a good deal more experienced in national politics than Hayes, was a highly organized if somewhat cerebral politician with a long-standing credentials as a proven reformer [...] Hayes ironically proved to be a better politician than Tilden, who had spent virtually his entire life preparing for the presidency⁸⁹.

Extraña consideración esta última si tenemos en cuenta que la única experiencia de Tilden en el desempeño de cargos públicos fueron sus dos años en la cámara baja del estado de Nueva York y los dos años en que ostentó el cargo de gobernador del *Empire State*, mientras que Hayes tenía en su currículum político dos legislaturas en la Cámara de Representantes y tres mandatos como gobernador de Ohio, es decir, una trayectoria mucho más sólida que la de su rival. Si bien es cierto que como ideólogo Tilden superaba a Hayes (no en vano muchas de las ideas del Partido Demócrata llevaban su firma) lo cierto es que políticamente hablando el historial del candidato republicano superaba con mucho al de su oponente. A ello debemos añadir la diferencia de carácter entre ambos, que hacía más “presidenciable” al candidato republicano, pues los votantes <<*found Tilden more interesting, more unusual, but Hayes was more likable, more human*⁹⁰.>>

No obstante, y pese a lo enconado de la lucha electoral que ambos mantuvieron en 1876 y las pugnas entre ambos partidos, en algo sí que puede decirse que estaban igualados: acierta de lleno Morris cuando define a ambos candidatos como <<*two essentially decent men.*>>

3.2.2. La campaña electoral⁹¹.

<<*Political campaigning in the United States has always been regarded as a game, and not a very clean game. The object is to win, and rules are meant to be broken. If a candidate can win without cheating, lying, buying votes, or defaming his oponent, so much better; but the important thing is to win, and make apologies later, if at all*⁹².>>

⁸⁸ Michael F. HOLT, *By one vote*, op. cit., p. 99-100.

⁸⁹ Roy MORRIS jr, *Fraud of the century*, op. cit., p.4.

⁹⁰ Lloyd ROBINSON, *The stolen election*, op. cit., p. 71.

⁹¹ El mejor análisis del desarrollo de la campaña presidencial de 1876 continúa siendo el de Keith Ian POLAKOFF, *The politics of inertia*, op. cit., 95-199; una versión más resumida en Michael F. HOLT, *By one vote*, op. cit., p. 119-151.

⁹² Lloyd ROBINSON, *The stolen election*, op. cit., p. 97. El autor precisa tal afirmación: <<*The game has changed only a little since the nineteenth century. It would be a mistake to think that it is very much cleaner today than it was then; but the players are more careful about getting caught at dirty tricks. The big eye of television is watching, ready to tell the voters whenever a*

Aunque, en efecto, toda campaña electoral (no sólo en los Estados Unidos) se marca como único objetivo la victoria del candidato no reparándose siempre en los medios para lograr la victoria, lo cierto es que si en el fondo nada ha cambiado, formalmente en nada se parecían las campañas electorales de 1876 a las que se celebran hoy en día. Para situarnos en el contexto, quizá sea aconsejable exponer las principales diferencias que las separan de las actuales. Y es que, en primer lugar si algo caracterizaba en aquella época a las organizaciones políticas era su profundo grado de descentralización, donde en muchas ocasiones las élites locales eran muy difíciles de controlar. En este sentido, como indica Polakoff:

The decentralization of American political parties could be considered an advantage, at least when it came to nominating candidates, because it helped to make the system more democratic. But it was a constant headache for party leaders once the nominating process was completed; then it was a source of confusion and inefficiency, an obstacle to any party's attempt to take effective steps to improve its chances for winning an election. Virtually, all organizational work even in a presidential campaign was performed by state party officials. The national committees largely confined themselves to raising funds and printing documents⁹³.

Otro rasgo diferencial, era, en palabras de Rehnquist que

Presidential campaigns in the nineteenth century were quite different from those of today. Not only there was no radio or television, but the candidates themselves did not go on the campaign trail. They generally stayed home and relied on surrogates crisscrossing the country to get out their message. Indeed, it was not until 1896 that William Jennings Bryan, the Democratic nominee for President, visited cities across the country to seek votes.

Perhaps because of this reticence on the part of the candidates, considerable attention was paid to the somewhat formalistic ritual of their acceptance letters. The candidate did not accept the nomination at the convention, as today, but several weeks afterward. A group representing the national party called on him to "notify" him of his nomination –of which, of course, he was already aware. The candidate then issued an acceptance letter, declaring to no one's surprise that he was pleased to accept the nomination⁹⁴.

. De ahí la importancia de las cartas de aceptación de los candidatos, pues las mismas solían contener el programa de gobierno o, cuando menos, la declaración de intenciones del candidato en cuanto a sus objetivos una vez lograda la victoria y, por tanto, el acceso a la Casa Blanca.

candidate oversteps the bounds of decency and fair play. And Americans tend to vote against the man who oversteps those bound too flagrantly.>>

⁹³ Keith Ian POLAKOFF, *Politics of inertia*, op. cit., p. 94.

⁹⁴ William REHNQUIST, *Centennial Crisis*, op. cit., p. 81-82. Coincidiendo con Rehnquist, Michael F. Holt indica que <<*Nineteenth century elections were primarily referenda on competing political parties, not their presidential candidates, because few if any voters ever personally saw or hear those candidates.>>* *By one vote*, op. cit., p. 244.

A) El programa político en las cartas de aceptación de Hayes y Tilden.

Hayes se tomó su tiempo en redactar la suya⁹⁵. Es interesante indicar que, durante ese tiempo, concretamente el día 27 de junio de 1876, Hayes redactó una misiva confidencial para su correligionario Carl Schurz, líder del ala liberal del partido republicano (<<*whether you can suport me or not, you will treat this a confidential*>>) donde expone las ideas que, en su opinión, deberían plasmarse en la aceptación. Destacan entre ellas, y es significativo que se exponga en primer lugar, la importancia que concede a la reforma del *civil service* (“*the issue of the canvass*”), así como a una declaración que supusiera un puente hacia los estados sureños; y aunque Hayes rechazaba la fórmula del *local self-government* por entenderla demasiado cercana a las posiciones demócratas, sí era partidario de <<*...a policy of reconciliation, based on the observance of all parts of the Constitution*>>. A mayor abundamiento, esta interesante misiva de Hayes contiene una peculiar observación personal del candidato sobre una materia en la cual, como él mismo indica, el partido guarda silencio: <<*I really think that a President could do more good in one term if untrammeled by the belief that he was fixing things for his election to a second term, than with the best intentions could be done in two terms with his power embarrassed by that suspicion or temptation during his first four years. Our platform says nothing on the subject. I am averse to adding topics, but could I not properly avow my own view and purpose on this head?*>>. Finalmente, Hayes hizo pública su carta de aceptación en Columbus, Ohio, el día 8 de Julio de 1876⁹⁶. El candidato republicano consignó esa misma fecha en su diario que <<*I have prepared a bold and honest Letter of Acceptance. It will offend some and cool the ardor of others, but it is sound and I believe will be strong with the people.*>> Y, en efecto, fue una declaración sumamente importante por varias razones:

- La importancia que se otorga a la reforma del *civil service*, que no en vano fue el primer asunto en abordarse. No sólo criticó en durísimos términos el *spoil system* (<<*The offices in these cases have become not merely rewards for party services, but rewards to service s to party leaders [...] It tends directly to extravagance and official incapacity; is a temptation co dishonesty*>>) sino que anuncia una reforma completa del sistema: <<*The reform should be through, radical and complete. We should return to the principles and practice of the founders of government [...] They meant that public officers should give their whole service to the Government and to the people. They meant that the officer should be secure in his tenure as long as his personal character remained untarnished and the performance of his duties satisfactory. If*

⁹⁵ <<*I shall hardly reply to the committee before the end of the month, or till after the Fourth*>> (Carta a John Sherman, fechada el 23 de junio de 1876); <<*I do not expect to write my Acceptance for ten days or two weeks.*>> (Carta a Carl Schurz fechada el 27 de junio de 1876.>> *Diary and letters of Rutherford Bitchard Hayes*, volumen III capítulo XXXIII en <http://www.ohiohistory.org/onlinedoc/hayes/chapterxxxiii.html>).

⁹⁶ Puede accederse al texto de la carta de aceptación de Hayes en el ejemplar del diario New York Times del día 10 de julio de 1876, a través del enlace <http://query.nytimes.com/mem/archive-free/pdf?res=9A05E5DE123AE63BBC4852DFB166838D669FDE>.

elected, I shall conduct the administration of the Government upon these principles, and all Constitutional powers vested in the Executive will be employed to establish this reform>>

- Tal y como había adelantado en la carta a su correligionario Schurz, manifestó de manera clara y sin reservas que, de ser elegido, no se presentaría a un segundo mandato <<*believing that the restoration of the civil service to the system established by Washington and followed by the early Presidents can be best accomplished by an Executive who is under no temptation to use the patronage of his office to promote his own re-election, I desire to perform what I regard a duty in stating now my inflexible purpose, if elected, not to be a candidate for election to a second term.>>*
- En cuanto al problema de la reconstrucción y la relación de la Unión con los estados del sur, Hayes reducía todo a un único punto: respeto a la Constitución y a las leyes que, de por sí, traería no sólo la paz, sino el reconocimiento del autogobierno. <<*What the South most need is "peace", and peace depends upon the supremacy of the law. There can be no enduring peace if constitutional rights of any portion of people are habitually disregarded. [...] The welfare of the South, alike with that of every other part of the country, depends upon the attractions it can afford to labor and immigration and to capital. But laborers will not go, and capital will not be ventured where the constitution and the laws are set and defiance [...] All parts of the Constitution are sacred and must be sacredly observed. The parts that are new no less than the parts that are old. The moral and national prosperity of the southern states can be most effectually advanced by a hearty and generous recognition of the rights of all, by all [...] With such a recognition fully accorded it will be practicable to promote, by the influence of all legitimate agencies of the General Government, the efforts of the people of these States to obtain for themselves the blessings of honest and capable local government>>*.

Tilden, por su parte, emitió su carta de aceptación en Albany el día 31 de julio de 1876⁹⁷, pues su designación como candidato por el Partido Demócrata fue posterior a la de Hayes⁹⁸. Su misiva, bastante más densa y extensa que la del candidato republicano, tiene significativas diferencias:

- Asume la importancia de una reforma del *civil service*, pero, de manera harto significativa, es el último de los temas que aborda. Coincide con Hayes en su crítica del *spoils system* (<<*Two evils infest the official service of the Federal Government: One is the prevalent and*

⁹⁷ Una transcripción de la carta de aceptación de Tilden puede consultarse, junto con la de Hayes, en internet, <http://www.marktwainproject.org/xtf/view?docId=letters/MTDP00227.xml;style=letter>.

⁹⁸ Al tener noticia de la designación de Tilden como candidato demócrata, Hayes anotó en su diario: << *The nomination of Tilden makes doubtful the States of New York, New Jersey, and Connecticut [...] Our adversaries reckon on a united South. This is their hope. We must meet them on this. They are under the same leadership which for fifteen years has been on the wrong side of every question.>>*

demoralizing notion that the public service exists not for the business and benefit of the whole people, but for the interest of the office-holders, who are in truth but the servants of the people [...] The other evil is the organization of the official class into a body of political mercenaries, governing the caucuses and dictating the nominations of their own party, and attempting to carry the elections of the people by undue influence, and by immense corruption funds systematically collected from the salaries or fees of office-holders>>) y en la necesaria reforma del mismo *<<we may wisely go on to the abolition of unnecessary offices, and, finally, to the patient, careful organization of a better civil service system, under the tests, wherever practicable, of proved competency and fidelity.>>*

- Está de acuerdo con Hayes en lo relativo a la influencia o el peso de una eventual reelección a la hora de emprender tal reforma, no obstante lo cual lanza un dardo envenenado contra el republicano al afirmar que *<<experience having repeatedly exposed the futility of self-imposed restriction by candidates or incumbent.>>*
- El espinoso asunto de los estados sureños es el segundo tema que Tilden aborda en su aceptación. Tras criticar el lamentable estado en que se encuentra la administración de los estados del sur, incide en la reconciliación y en la igualdad de todos los ciudadanos: *<<The nobler motives of humanity concur with the material interests of all in requiring that every obstacle be removed, to a complete and durable reconciliation between kindred populations once unnaturally estranged, on the basis recognized by the St. Louis platform, of the "Constitution of the United States, with its amendments universally accepted as a final settlement of the controversies which engendered civil war." But, in aid of a result so beneficent, the moral influence of every good citizen, as well as every governmental authority, ought to be exerted, not alone to maintain their just equality before the law, but likewise to establish a cordial fraternity and good will among citizens, whatever their race or color, who are now united in the one destiny of a common self-government>>.*
- Existen otros temas ampliamente desarrollados en la carta de aceptación de Tilden que Hayes ni tan siquiera aborda. Es significativo, por ejemplo, que el asunto prioritario para Tilden sea la reforma del gasto público, incidiendo posteriormente en otras reformas económicas, como la monetaria, a la que dedica gran parte de su aceptación. Y en este aspecto, la crisis de 1873, cuyos efectos aún se hacían notar, tuvo un importante lugar en el pensamiento de Tilden.

B) Las estrategias de partido y la campaña electoral.

Los candidatos se disputaban el voto en treinta y ocho estados o, lo que es lo mismo, un total de 369 compromisarios, por lo que, para obtener una victoria era preciso lograr al menos 185 votos. Los estados que aportaban más compromisarios al *electoral college* eran Nueva York con 35, Pensilvania con

29, Ohio con 22 e Illinois con 21. Parecía a toda luz evidente que la división norte-sur no sólo no se había diluido sino que, al menos electoralmente hablando, se había agudizado.

La campaña electoral fue larga e intensa y empezó con la designación de los respectivos jefes de campaña, que en ambos casos se demostraron bastante desacertadas. En el campo republicano, la misma comenzó con un revés para el candidato presidencial: la persona que Hayes había elegido para jefe de su campaña electoral, el antiguo gobernador de Ohio Edward E. Noyes, fue rechazado por el Comité Republicano, cuyos miembros (simpatizantes de Grant y de Blaine) impusieron para dicho cargo a Zachariah Chandler, Secretario del Interior, persona que no tomó excesivo interés en la campaña y que rara vez se comunicaba con Hayes⁹⁹. Como bien indica Michael F. Holt <<*The choice of Chandler was a mistake, if not an unmitigated disaster. By itself it almost neutralized everything Hayes had done to reach out to liberals. As secretary of the interior in Grant's administration Chandler provided proof that Republicans could never escape "Grantism". But his job in Washington also meant that Chandler could be an absentee national chairman.*>> No obstante, si en el caso republicano la decisión no era la más adecuada para coordinar y gestionar la campaña, en el caso demócrata la elección se mostró especialmente desafortunada para gestionar los acontecimientos que siguieron tras los comicios. Y es que el Partido Demócrata había designado como jefe de campaña a Abram Hewitt, un recién elegido miembro de la Cámara de Representantes, si bien de hecho era el propio Tilden quien dirigía la campaña. Esto tenía enormes ventajas, pero a la larga se reveló como un fatal error.

Tilden, by far the cleverest politician in his party, chose to be his own campaign manager. In so doing, he outsmarted himself. The political army that he constructed has no generals, only a commander-in-chief –himself– and a great many lieutenants. When the time of crisis arrived after the election, Tilden did not have enough men capable of fighting for him. None of his aides knew enough of Tilden's grand plan; none had sufficient authority to act on Tilden's behalf¹⁰¹.

No obstante, las estrategias de los partidos variaban claramente en función del territorio, pues, como muy bien indica Polakoff <<*There were in reality thirty-eight campaigns for the presidency in 1876, one in each of the states of the Union*>>, y un mismo partido no representaba los mismos intereses ni tenía su potencial foco de votantes de la misma rama social en los distintos estados. Ambos partidos representaban intereses distintos en el norte y en el sur, en el este y en el oeste. Esto lo reflejó perfectamente un artículo publicado en el diario *Herald* el día 7 de noviembre de 1876, día de la jornada electoral, que, con la disculpa de analizar la influencia de la meteorología en los

⁹⁹ William REHNQUIST, *Centennial crisis*, op. cit., p. 85. Como bien indica este autor, <<*such a situation could not occur today, of course, since the choice of chairman of the national committee is regarded as the indisputable prerogative of the presidential candidate.*>>. Chandler, además, se oponía a cualquier reforma del *civil service*, que era precisamente el aspecto al que Hayes daba mayor importancia.

¹⁰⁰ Michael F. HOLT, *By one vote*, op. cit., p. 128.

¹⁰¹ Lloyd ROBINSON, *The stolen election*, op. cit., p. 98.

¹⁰² Keith Ian POLAKOFF, *Politics of inertia*, op. cit., p. 148.

comicios, ofrecía una disección sociológica del cuerpo electoral, indicando qué porciones de la sociedad eran potenciales votantes de cada partido:

The weather has frequently exercised a powerful influence in determining the results of popular elections. It has grown into a popular belief that fair weather is good for the Republican Party, and that bad weather is favorable to the Democrats. Why this should be it is not difficult to understand, especially in the case of the larger cities of the East. The Republican ranks are largely recruited from the wealthier classes of the community, the men who live in comfortable houses and wear good clothes. On the other hand, the laborers, the men who earn small wages and work with their hands, from the bone and sinew of the Democratic masses. But these conditions do not prevail equally over the Union. In the west, the farming classes, the hearty pioneers of civilization, frequently form the Republican strength, while the professional men and those engaged in trade form that of the Democratic Party. The Southern proprietors and businessmen, like the Western, are by tradition and condition Democratic, while their laborers are in the opposition ranks. In the East and North, we are importers and manufacturers. In the West and South production and exportation form the bases of prosperity. The election today will no doubt be similarly influenced throughout the country by the state of the weather, as former elections....¹⁰³

Los republicanos, en primer lugar tuvieron que desmarcarse de los escándalos de la administración republicana¹⁰⁴, y basaron su estrategia en presentarse como salvadores de la Unión y adalides de las libertades civiles, manifestando su intención de reforzar los poderes de la federación y potenciar aún más los derechos individuales. Para ello, optaron por el sistema del *wave the bloody shirt*, es decir, agitar el fantasma de la guerra civil recordando que si bien no todos los demócratas fueron desleales sí que cada rebelde era demócrata; de esta manera los republicanos podrían esgrimir la hoja de servicios de su candidato, voluntario desde el primer momento y que había sido herido cuatro veces en combate, mientras que el demócrata Tilden ni tan siquiera se había asomado por el frente de batalla¹⁰⁵. Los demócratas, por el contrario, ponían su acento en la corrupción generalizada que había caracterizado el segundo mandato de Grant y en la defensa de los derechos de los estados frente a la Unión. En otras palabras, mientras que los republicanos pretendían salvaguardar los derechos individuales robusteciendo el poder federal, los demócratas perseguían el mismo fin, pero entendiendo que la mejor vía para la defensa de las libertades era precisamente la contraria, es decir, reduciendo el poder federal e incrementando el de los estados.

The Republicans, buoyed by four straight presidential triumphs and

¹⁰³ Citado en William REHNQUIST, *Centennial crisis*, op. cit., p. 88

¹⁰⁴ <<Grant's own party could only appeal to the voters in the centennial election on the ground that the next Republican administration would be completely unlike the previous one>> Van WOODWARD, *Reunion and reaction*, op. cit., p. 16.

¹⁰⁵ El arrojado de Hayes estaba fuera de toda duda y nadie podía discutirlo. Pero la crítica a Tilden por no haber ingresado en el ejército era un arma de doble filo: Blaine, el frustrado aspirante a la nominación presidencial, había evitado el ingreso en el ejército pagando a otra persona para que ocupase su lugar.

undergirded by a small army of partisan federal employees who owed their livelihoods to party patronage, wanted to expand the reach and power of the central government. They viewed themselves, with some justice, as the saviors of the Union and the conservators of individual liberties. Those liberties, which included especially the free workings of the capitalistic marketplace, had been extended –on paper at least- to the millions of black Americans physically liberated by the Civil War. Republicans, particularly southern republicans, saw the protection of black voting rights as a primary function of the federal government, and a vital, if symbolic, representation of a mighty nation’s inherent goodness.

For millions of Democrats, in the north as well as the south, the federal government seemed less the protector of liberty than the chief impediment to personal freedom. The scandals surrounding the Grant administration, though petty in scope and banal in details, represented to Democrats a powerful argument for reducing and reforming the government itself. “Retrenchment and reform” was the new Democratic catchphrase, and “corrupt centralism” was the party’s bugbear. The sins of federal government in Washington –wasteful spending, excessive taxation, economic mismanagement, and personal scandals- were mirrored in Democratic minds by the abuses of Reconstruction in the South. Decentralization was one way to rein in the government, reduced the myriad temptations to abuse power that Thomas Jefferson had foreseen by diffusing that power among the individual states. If that meant returning control of the southern states to the white Democrats who made up their social and political elites, then so it be. It was time to restore the proper relation between the federal government and the states¹⁰⁶.

Los republicanos iniciaron una brutal campaña personal contra Tilden: se le acusó de haber apoyado el “plan de paz”, puntal clave de la campaña demócrata del general George McClellan en 1864 (lo cual era incierto, pues Tilden fue uno de quienes instaron al candidato a retirar tal propuesta), de haber defraudado al fisco y de enriquecerse a costa de compañías ferroviarias. Todas las anteriores acusaciones no lograron acreditarse, excepto una: se reprochaba a Tilden el hecho de que, teniendo una fortuna personal inmensa fuera incapaz de aportar fondos propios a la campaña demócrata, lo cual, en efecto, ponía al candidato demócrata en una situación personal incómoda. A su vez, los demócratas reaccionaron acusando igualmente a Hayes de irregularidades fiscales, acusaciones que, al igual que en el caso del candidato demócrata, no lograron acreditarse. Los demócratas, por su parte, crearon una Oficina de Oradores y una Oficina Literaria que elaboró un memorial de 750 páginas que describía con todo lujo de detalles los escándalos que habían jalonado la Administración Grant. De dicho memorial se remitió copia a todos los periódicos y revistas para que se publicasen fragmentos del mismo. No obstante, la posición de los demócratas, a diferencia de los republicanos, era ciertamente difícil. En efecto, los republicanos agitaron el fantasma de la guerra, no sólo afianzando sus apoyos en el norte, sino recordando a la población negra del sur (el potencial foco de votos republicanos) que fueron

¹⁰⁶ Roy MORRIS, *Fraud of the century*, op. cit., p. 118-119. Para una visión de las estrategias de los partidos durante la campaña en los distintos estados, es imprescindible la consulta de Keith Ian POLAKOFF, *Politics of inertia*, op. cit., p.148-200.

ellos, los republicanos, quienes habían logrado la abolición de la esclavitud y garantizado constitucional y legalmente los derechos civiles. Tilden, por el contrario, si no entraba en el juego y no denunciaba a los antiguos confederados, entregaba el norte a Hayes, mientras que si, por el contrario, asumía la crítica a los rebeldes corría el riesgo de enajenarse el apoyo del sur, que se revelaba vital en unas elecciones que amenazaban con ser extremadamente ajustadas.

Otro aspecto que es necesario destacar es el hecho de que si algo caracterizó la campaña electoral de 1876 en los estados sureños fue el recrudecimiento y el auge de la violencia sobre la población de color, potencial votante republicana. El mensaje demócrata en el sur en defensa de la *home rule* o supremacía blanca (que llevaba a identificar a cualquier votante blanco republicano como traidor no sólo a la causa sino a su propio estado¹⁰⁷) iba salpicado con brotes de violencia creadores de un clima de terror del cual el principal beneficiario era el partido demócrata. Incluso un autor tan proclive a la causa demócrata como Roy Morris se ve obligado a reconocer tal situación, aunque no podía dejar de ofrecernos una peculiar visión de la misma <<*Klan violence was never systematic nor it was officially condoned by the Democratic Party. Nevertheless, if only by default, the Democrats were the political beneficiaries of a ruthless and well-thought-out campaign that was carefully designed to expose and exploit the most glaring weakness of the Reconstruction governments, their inability to protect the lives of their citizen*¹⁰⁸>>. Andrew Gumbel también se hace eco de la situación haciendo partícipe de la misma al Partido Demócrata <<*Whatever the strength of Tilden's claim to the presidency, it is important to remember that the Democrats were far from blameless in the murky intrigues of 1876. In all three contested states in the South, party supporters embarked on campaigns to intimidate, threaten, and cause physical harm to black voters*¹⁰⁹.>> En Florida, por ejemplo se dieron situaciones absolutamente espeluznantes. Sirvan sólo dos ejemplos concretos, uno de violencia física y otro de abierta amenaza al propio gobernador del estado:

In Columbia County where the parties and the races were nearly equal in number, a group of white men accosted some Negroes on an isolated road near Lake City and prepared to hang them. After placing a rope around one Negro's neck they calmly discussed the proper method of hanging. They finally agreed to release him and the others after they promised to withdraw from the local Republican club and actively campaign for the Democrats. For the first time since 1868, Columbia County went Democratic in the election.

[...] A group called on Republican Governor Marcellus L Stearns and made suggestions about obtaining a peaceful election. William D Bloxam, later governor of the state and a member of this delegation, recalled later:

¹⁰⁷ Michael F. HOLT, *By one vote*, op. cit., p. 164.

¹⁰⁸ Roy MORRIS *Fraud of the century*, op. cit., p. 33. Llevando al extremo la teoría de Morris, cualquiera podría justificar lo que él denomina "fraude del siglo" como un intento de los republicanos de demostrar la insuficiente regulación jurídica para solucionar problemas como el que se iba a presentar tras las elecciones de 1876.

¹⁰⁹ Andrew Gumbel, *Steal this vote*, op. cit., p. 95

“The Governor met us in the cabinet room and asked what he could do for us. Colonel [Robert H.] Gamble replied “We have come, sir, to put you on notice that if a single white man is killed in Leon County on election day, there are 300 of us who have sworn that your life shall pay for it”. We retired leaving Stearns white as a sheet. Governor Stearns issued a proclamation in October 31 calling on citizens to “temper their zeal with discretion”¹¹⁰

Otro ejemplo del violento clima la ofrece la misiva que llegó a la sede central del Partido Republicano:

Holly Springs, Miss.
November 6, 1876
To Hon. Z. Chandler, Chairman

I am in possession of facts which warrant me in saying that the election in the northern half of this State will be a farce. Colored and white Republicans will not be allowed to vote in many of the counties. The Tilden clubs are armed with Winchester rifles and shotguns, and declare that they will carry the election at all hazard. In several counties of my district leading white and colored Republicans are now refugees asking for protections... A reign of terror such as I have never before witnessed exist in many large Republican counties to such an extent that Republicans are unable to cope with it. If it were not for rifles and shotguns this State would give Hayes and Wheeler from 20.000 to 30.000 majority. I send this dispatch from Holly Springs, because it is impossible to rely on the Oxford office.

J.H. PIERCE.
United States Marshall
Northern District of Mississippi¹¹¹

No obstante, la intimidación no quedaba limitada a la violencia física, sino que se extendía a la coacción económica¹¹² e incluso el engaño deliberado de votantes. Florida nos vuelve a ofrecer un ejemplo de la manera en la que los demócratas trataron de capturar mediante engaños los votos de la población negra:

Since many Republican voters could not read, their ballots had an easily identifiable emblem printed across the top. The Democrats saw a golden

¹¹⁰ Jerrell H. SHOFNER, *Fraud and intimidation in the Florida Election of 1876*, Florida Historical Quarterly 42 (abril 1964) p. 323 y 325. Sobre el clima de violencia e intimidación en el estado de Florida véase también Paul Leland HAWORTH, *The Hayes-Tilden disputed presidential election of 1876*, op. cit., p. 59-63.

¹¹¹ Citado en William REHNQUIST, *Centennial Crisis*, op. cit., p. 89-90

¹¹² <<There was also economic intimidation of voters. Here the Democrats had the advantage since they owned most of the land on which the Negroes lived [...] planters of Jefferson County set up a priority system for renting land and granting credits. First preference would go to those voting Democratic, second to those not voting at all, while those voting Republican would be considered last.>> Jerrell H. SHOFNER, *Fraud and intimidation in Florida election of 1876*, op. cit., p. 324

opportunity in this and printed ballots with a similar emblem and inserted the Democratic slate of candidates below it. These ballots were cast in Jackson and Columbia Counties¹¹³.

Ante este panorama, el mismo candidato republicano dejaba constancia en su diario personal no sólo las dudas que personalmente abrigaba sobre una victoria republicana, pues como todo el mundo daba por sentado una elección muy disputada, sino que de manera muy clarividente y premonitoria anticipaba los estados que, a su juicio, iban a resultar claves en la disputa. Y así, Hayes anotaba en su diario el 5 de noviembre de 1876:

I make a list of States to be counted certain for us as follows: Maine 7 [votes], New Hampshire 5, Vermont 5, Massachusetts 13, Rhode Island 4, Pennsylvania 29, Ohio 22, Michigan 11, Illinois 21, Minnesota 5, Iowa 11, Nebraska 3, Kansas 5, Colorado 3. Total 144. Necessary to a choice 185. Probably Republican: Wisconsin 10, California 6, South Carolina 7.-23. Total, 167.

This leaves 18 [votes] required to elect out of the following doubtful States: New Jersey 9, Nevada 3, Florida 4, New York 35, Indiana 15, North Carolina 10, Louisiana 8, Connecticut, 6, Oregon. 3,-93¹¹⁴.

La conclusión, por tanto, no podía ser más que una: <<*I still think Democratic chances the best.*>>

Por el contrario, los demócratas estaban exultantes y esperaban una rotunda victoria. Las encuestas les eran totalmente favorables y por vez primera, desde 1856 (año en que James Buchanan derrotó al republicano John C. Frémont), un candidato demócrata tenía serias posibilidades de convertirse en el próximo inquilino de la Casa Blanca. Las distintas encuestas daban sin duda la victoria a Tilden y del ambiente de euforia que se vivía en las oficinas del Partido Demócrata se hacía eco el *Herald*:

AT THE DEMOCRATIC HEADQUARTERS

The confidence shown at the rooms of the Democratic Central Committee, at the Everett House, all day yesterday, was remarkable. The Democratic Committee was apparently as certain of victory as though the result had been once for all decided. Mr. Magone spoke in no uncertain tones. "I tell you" said he, with impressive earnestness, "that is too late for any further appeals and arguments. The fiat has gone forth, and as sure as the sun will rise and set tomorrow, Governor Tilden will be elected by a magnificent majority"¹¹⁵

3.3. Las elecciones: perspectivas, resultados, conflictos e intentos de solución.

3.3.1. Sistema de elección del Presidente de los Estados Unidos.

¹¹³ Jerrell H SHOFNER, *Fraud and intimidation in Florida election of 1876*, op. cit., p. 327

¹¹⁴ *Diary and letters of Rutherford Bitchard Hayes*, volumen III Capítulo XXXIII. <http://www.ohiohistory.org/onlinedoc/hayes/chapterxxxiii.html> .

¹¹⁵ Citado en William REHNQUIST, *Centennial crisis*, op. cit., p. 89.

<<...in our double system of voting we choose, not a presidential candidate, but an Electoral College that meets to select the winner of the election¹¹⁶.>>

<<On the basis of historical experience, it can be reasonably be contended that the system of presidential election is anything but excellent, that it is in actuality a morass of complexity, indirection, and ambiguity. Nothing indeed could have been more expertly contrived to thrust the nation into periodic crises of uncertainty and strife¹¹⁷.>>

Conviene que nos detengamos brevemente a exponer el peculiar sistema establecido para la elección del Presidente de los Estados Unidos de América, dado que el método de designación presidencial establecido por los padres fundadores, sistema que aún permanece vigente, se aleja de los cánones establecidos en los países europeos.

Al Presidente de los Estados Unidos no lo eligen los ciudadanos, sino los estados, que son quienes nombran a los compromisarios (utilizamos esta expresión por ser la traducción más frecuente para designar lo que en el derecho constitucional estadounidense se conoce como *electors*) integrantes del *Electoral College*, quienes a su vez son los encargados de elegir a presidente y vicepresidente. En concreto el marco jurídico-constitucional se encuentra en los párrafos segundo y tercero del Artículo II Sección 1 de la Constitución de los Estados Unidos, precepto que fue modificado en 1804 al aprobarse la decimosegunda enmienda al texto constitucional. El primero de los preceptos constitucionales citados reza de la siguiente manera:

Each State shall appoint, in such Manner as the Legislature thereof may direct, a Number of Electors, equal to the whole Number of Senators and Representatives to which the State may be entitled in the Congress: but no Senator or Representative, or Person holding an Office of Trust or Profit under the United States, shall be appointed an Elector

The Electors shall meet in their respective States, and vote by Ballot for two Persons, of whom one at least shall not be an Inhabitant of the same State with themselves. And they shall make a List of all the Persons voted for, and of the Number of Votes for each; which List they shall sign and certify, and transmit sealed to the Seat of the Government of the United States, directed to the President of the Senate. The President of the Senate shall, in the Presence of the Senate and House of Representatives, open all the Certificates, and the Votes shall then be counted. The Person having the greatest Number of Votes shall be the President, if such Number be a Majority of the whole Number of Electors appointed; and if there be more than one who have such Majority, and have an equal Number of Votes, then the House of Representatives shall immediately chuse by Ballot one of them for President; and if no Person

¹¹⁶ Lloyd ROBINSON *The stolen election*, op. cit., p. 14

¹¹⁷ Louis W. KOENIG, *The election that got away*, op. cit.

have a Majority, then from the five highest on the List the said House shall in like Manner chuse the President. But in chusing the President, the Votes shall be taken by States, the Representation from each State having one Vote; A quorum for this Purpose shall consist of a Member or Members from two thirds of the States, and a Majority of all the States shall be necessary to a Choice. In every Case, after the Choice of the President, the Person having the greatest Number of Votes of the Electors shall be the Vice President. But if there should remain two or more who have equal Votes, the Senate shall chuse from them by Ballot the Vice President.

The Congress may determine the Time of choosing the Electors, and the Day on which they shall give their Votes; which Day shall be the same throughout the United States¹¹⁸.

La decimosegunda enmienda constitucional únicamente alteró la situación anterior en el sentido de establecer que se elaborarían dos listas, estableciendo en una la persona elegida para la presidencia y en otra la designada para la vicepresidencia, con el fin de evitar que ambos cargos estuviesen ocupados por personas pertenecientes a diferentes partidos políticos. En concreto, el texto de la enmienda reza de la siguiente manera:

The electors shall meet in their respective states and vote by ballot for President and Vice-President, one of whom, at least, shall not be an inhabitant of the same state with themselves; they shall name in their ballots the person voted for as President, and in distinct ballots the person voted for as Vice-President, and they shall make distinct lists of all persons voted for as President, and of all persons voted for as Vice-President, and of the number of votes for each, which lists they shall sign and certify, and transmit sealed to the seat of the government of the United States, directed to the President of the Senate;--The President of the Senate shall, in the presence of the Senate and House of Representatives, open all the certificates and the votes shall then be counted;--the person having the greatest number of votes for President, shall be the President, if such number be a majority of the whole number of electors appointed; and if no person have such majority, then from the persons having the highest numbers not exceeding three on the list of those voted for as President, the House of Representatives shall choose immediately, by ballot, the President. But in choosing the President, the votes shall be taken by states, the representation from each state having one vote; a quorum for this purpose shall consist of a member or members from two-thirds of the states, and a majority of all the states shall be necessary to a choice. And if the House of Representatives shall not choose a President whenever the right of choice shall devolve upon them, before the fourth day of March next following, then the Vice-President shall

¹¹⁸ Cito por la versión contenida en el apéndice al libro de Toni M FINE *An introduction to the anglo-american legal system*, Thomson-Aranzadi, 2007, p.110-111. Una excelente traducción al español puede encontrarse en Joaquín VARELA SUANZES (Ed), *Textos básicos de la historia constitucional comparada*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998, p. 60-61, si bien dicho texto, por las razones expuestas en el prólogo al libro, únicamente traslada al castellano el texto constitucional y las diez primeras enmiendas, obviando el resto.

act as President, as in the case of the death or other constitutional disability of the President. The person having the greatest number of votes as Vice-President, shall be the Vice-President, if such number be a majority of the whole number of electors appointed, and if no person have a majority, then from the two highest numbers on the list, the Senate shall choose the Vice-President; a quorum for the purpose shall consist of two-thirds of the whole number of Senators, and a majority of the whole number shall be necessary to a choice. But no person constitutionally ineligible to the office of President shall be eligible to that of Vice-President of the United States.

De todo lo anterior se deduce que en las elecciones para el cargo de Presidente de los Estados Unidos, los estados tienen libertad absoluta a la hora de establecer el modo de designación de los compromisarios. Pueden establecer en la normativa reguladora que sean designados por las legislaturas estatales o, por el contrario, estipular que sean los ciudadanos del estado quienes los elijan mediante el correspondiente sufragio, en cuyo caso las competencias en lo referente a la regulación y desarrollo de la normativa electoral corresponden a los propios estados¹¹⁹ y no a la federación, quien únicamente tiene atribuida constitucionalmente y de manera exclusiva la competencia para fijar tanto la fecha de las elecciones (que deberá ser la misma en todo el territorio nacional) como aquélla en que los compromisarios hayan de reunirse en las capitales de sus respectivos estados y emitir sus votos a favor de un candidato a presidente y otro para vicepresidente.

Ahora bien, en el caso de que un estado opte por el sufragio popular como medio de elección de los compromisarios ¿Cómo se llevarían a cabo los comicios?. Sin perjuicio de las peculiaridades existentes en cada estado, podemos ofrecer un esquema general aplicable a todos ellos:

First, the people vote at various places in the counties. At sunset on election day the precinct polls, as these voting place are called, are closed. The precinct officers count the votes, certify the result and forward that certificate together with the ballots of each precinct to the county seat. When all the precincts of the county are in, a county canvassing board certifies the total result shown by all the precinct reports. This certificate is then sent to the seat of State government, and the ballots themselves are filed at the seat of the county. At the seat of State government a State canvassing board sums up all the county reports, declares the results as shown by the returns before it and issues certificates accordingly. The details thus far are all left to State laws¹²⁰.

¹¹⁹ Ello trae como consecuencia inmediata, según ha constatado Louis W. Koenig, que <<State laws also regulate the conduct of elections, including the presidential contest, and political activity carried on within their borders. This authority and autonomy invite wide variation from state to state in the method, honesty and freedom of federal elections.>> *The election that got away*, op. cit. Véase igualmente Elbert William EWING *History and law of the Hayes-Tilden contest before the Electoral Commission: The Florida Case 1876-1877*, Cobden Publishing Company, Washington D.C., p. 9-14, magnífico análisis jurídico de las actuaciones realizadas en el seno de la *Electoral Commission* por los defensores de las partes en conflicto, aunque desde una perspectiva claramente favorable al candidato demócrata.

¹²⁰ Elbert William EWING *History and law of the Hayes-Tilden constest*, op. cit., p. 13-14.

Otra cuestión que debe tenerse muy en cuenta es que, jurídicamente hablando, el compromisario una vez elegido goza de absoluta independencia a la hora de emitir su voto, de tal manera que puede optar por la persona que desee sin que por ello pueda exigírsele responsabilidad alguna, pues <<*Legaly, he is not obliged to vote for the ticket which is the choice of the majority that elected him. He may be nominated and elected as a Republican elector, and yet cast his vote for a Democratic candidate. But electors regard themselves as under moral obligations to support the ticket with which they are known to be in accord at the time of the general election [...] Electors have such a high regard for that request on the part of the popular voters, that as soon as it is known who have been chosen electors in any State, it is known with moral certainty for whom the electoral vote of that State will be cast when the electoral college, as the meeting of electoral body is sometimes called, shall convene and shall vote*¹²¹.>>

Las bases del sistema de elecciones presidenciales norteamericanas que hemos expuesto continúan vigentes. Buena prueba de ello es que en fecha tan cercana a nosotros como el año 2000, en su sentencia *Bush versus Gore*¹²², el Tribunal Supremo de los Estados Unidos sostuvo tal interpretación a la hora de enfrentarse a la disputa presidencial:

*The individual citizen has no federal constitutional right to vote for electors for the President of the United States unless and until the state legislature chooses a statewide election as the means to implement its power to appoint members of the electoral college. U. S. Const., Art. II, § 1. This is the source for the statement in *McPherson v. Blacker*, 146 U. S. 1, 35 (1892), that the state legislature's power to select the manner for appointing electors is plenary; it may, if it so chooses, select the electors itself, which indeed was the manner used by state legislatures in several States for many years after the framing of our Constitution. *Id.*, at 28–33. History has now favored the voter, and in each of the several States the citizens themselves vote for Presidential electors. When the state legislature vests the right to vote for President in its people, the right to vote as the legislature has prescribed is fundamental; and one source of its fundamental nature lies in the equal weight accorded to each vote and the equal dignity owed to each voter. The State, of course, after granting the franchise in the special context of Article II, can take back the power to appoint electors. See *id.*, at 35 (“ [T]here is no doubt of the right of the legislature to resume the power at any time, for it can neither be taken away nor abdicated’ ”) (quotings. Rep. No. 395, 43d Cong., 1st Sess., 9 (1874))¹²³.*

¹²¹ Elbert William EWING *History and law of the Hayes-Tilden constest*, op. cit., p. 12-13.

¹²² <http://docs.justia.com/cases/supreme/531/98.pdf>.

¹²³ Aunque a Andrew Gumbel no le guste nada el hecho de que el Tribunal Supremo realizase tal afirmación (*Steal this vote*, op. cit., p. 220), lo cierto es que del texto constitucional no puede desprenderse otra cosa, pues, a no ser que el mismo sea objeto de reforma, son los estados (y no los ciudadanos) quienes eligen los compromisarios que a su vez designarán al Presidente, por muy extraño que hoy en día pueda parecernos. En cuanto a las manifestaciones y pronunciamientos que Gumbel hace de la sentencia *Bush v. Gore*, parece olvidar que en realidad fueron siete y no cinco los magistrados que constataron la existencia de una infracción

3.3.2. El recuento electoral y la disputa sobre los resultados¹²⁴.

<<Which was more honest.- a Republican victory brought about by dishonest counting or a Democratic victory brought about by preventing voters from casting their ballots¹²⁵>>

Una vez finalizada la contienda electoral, todo parecía augurar una victoria demócrata la noche del día 7 de diciembre de 1876. Hemos de tener en cuenta que en aquella época los resultados se remitían a las sedes de los partidos por telégrafo y, por ello, la información llegaba a las sedes de los partidos y a los candidatos con cuentagotas, muy dosificada y espaciada.

The returns dribbled in sporadically, rather than in clumps as they do now with four standard time zones in the continental United States. Time zones would be established by the railroads in 1883 and enacted into law in 1918. But in 1876 each sizable city was on its own "sun time". When the sun was exactly overhead in that city, it was 12 noon, regardless of what time it might be in a city fifty miles east or fifty miles west. New York City was twelve minutes ahead of Boston and was slightly more than a minute behind Albany. These differences were little noted so long as travel was by stagecoach or wagon, but with the coming of the passenger trains and their fixed schedules, mucho confusion resulted. Thus the initiative for standard time zones came from the railroads¹²⁶.

In an era innocent of radios, telephones, and voting machines, however, only fragmentary returns were available from the West, the far South and the back counties of most states¹²⁷.

Y los resultados no podían ser más favorables a los demócratas. El propio candidato republicano reflejaba en su diario el sábado 11 de noviembre de 1876 las conclusiones a que habían llegado el día de la jornada electoral: <<*The election has resulted in the defeat of the republicans after a very close*

de la *equal protection clause*, entre ellos el demócrata Stephen Breyer (quien únicamente discrepó en cuanto al remedio, pues Breyer sostenía que la solución más justa era, una vez constatada la vulneración, devolver el asunto al Tribunal Supremo de Florida para que este fijara unos criterios o bases para la práctica del recuento). Y, por cierto, la tan consabida frase <<*Our consideration is limited to the present circumstances*>> no se debe a Rehnquist, ni siquiera a Scalia, sino que la introdujo el redactor material de la sentencia, Anthony Kennedy, a instancias de Sandra Day O'Connor, que fue quien manifestó su intención de que el caso *Bush v. Gore* no pudiera en ningún caso ser invocado como precedente. Véase la segunda parte del libro de Jeffrey TOOBIN *The nine*, op. cit.

¹²⁴ Además de las referencias contenidas en las notas a pie, es interesante la lectura del capítulo 17 de la biografía de Hayes debida a Ari HOOGENBOOM. La misma puede consultarse en internet, en la página web del *Rutherford B. Hayes Presidential Center*, a la que el lector interesado puede acceder a través del siguiente enlace: <http://www.rbhayes.org/hayes/president/display.asp?id=512&subj=president>. Véase igualmente Van WOODWARD, *Reunion and reaction*, op. cit., p. 17-23.

¹²⁵ Lloyd ROBINSON, *The stolen election*, op. cit., p. 126.

¹²⁶ William REHNQUIST, *Centennial crisis*, op. cit., p. 95

¹²⁷ Louis W. KOENIG, *The election that got away*, op. cit.

contest¹²⁸>> y es que Hayes consideraba clave el estado de Nueva York, y al final resultó que <<*in some two hundred districts of New York City, Tilden had about twenty thousand majority, which indicated fifty thousand in the city. The returns received from the rural districts did not warrant the belief that they would overcome such a large city majority. From that time, I never supposed there was a chance for Republican success.*>> Con los resultados de Florida, Carolina del Sur, Luisiana y Oregón aún inciertos, Tilden no sólo había salido victorioso en los estados del sur (como era de esperar) sino que logró un triunfo electoral en los estados de Connecticut, Nueva York y Nueva Jersey, e incluso en el medio oeste, por estrecho margen, la victoria en Indiana¹²⁹. La noche electoral, por tanto, nada bueno presagiaba para los republicanos, tan es así que no sólo el candidato presidencial, sino el mismísimo presidente del Comité Republicano, Zachariah Chandler, se fueron a dormir conscientes de su derrota.

Sin embargo, en medio de toda esta oleada de resignación, la actitud de dos simpatizantes republicanos (ambos sin cargo político alguno) lograron dar la vuelta a la situación. El primero de los intervinientes, y quien inició el proceso que daría lugar a la disputa electoral fue el general Daniel E. Sickles¹³⁰, quien de regreso a su casa se detuvo en el cuartel general de las fuerzas republicanas, donde únicamente encontró a un oficial de campaña, M.C. Clancy, a quien pidió los últimos resultados. Tras un rápido cálculo, Sickles descubrió que si Hayes obtenía la victoria tanto en los estados de la costa del Pacífico como en los que aún se encontraban en disputa (Florida, Carolina del Sur, Luisiana), lograría la presidencia, aunque únicamente por un voto compromisario (es decir, por 185 frente a 184). Así que, a iniciativa propia y sin respaldo alguno, dirigió un telegrama en nombre de Zachariah Chandler a las sedes republicanas de los estados en disputa: <<*With your state sure for Hayes, he is elected. Hold your state.*>>. Más tarde, Sickles recibió dos

¹²⁸ *Diary and letters of Rutherford Bitchard Hayes*, volumen III capítulo XXXIV, disponible en <http://www.ohiohistory.org/onlinedoc/hayes/chapterxxxiv.html>. No existen entradas en el diario personal de Hayes entre el día de la contienda electoral (7 de noviembre) y el día 11, por lo que forzosamente la información de Hayes era ya bastante precisa en cuanto a los resultados, a salvo de las iniciativas que tuvieron lugar con posterioridad. Es más, Hayes no sólo aceptaba con resignación tal revés electoral, sino que le preocupaban más las consecuencias de la derrota: <<*I went to bed at 12 to 1 o'clock. Talked with Lucy, consoling her with such topics as readily occurred of a nature to make us feel satisfied on merely personal grounds with the result. We soon fell into a refreshing sleep and the affair seemed over. Both of us felt more anxiety about the South -about the colored people especially--than about anything else sinister in the result. My hope of a sound currency will somehow be realized; civil service reform will be delayed; but the great injury is in the South. There the Amendments will be nullified, disorder will continue, prosperity to both whites and colored people will be pushed off for years.*>>

¹²⁹ Tomo los resultados del *Dave Leip's Atlas of U.S. Presidential elections*, disponible en internet en la dirección <http://uselectionatlas.org>.

¹³⁰ Sobre este interesante personaje (que llegó a ser embajador de los Estados Unidos en España entre 1869 y 1874) pueden consultarse la clásica biografía debida a W.A. SWANBERG *Sickles the incredible*, Charles Scribner's sons, New York, 1956, o la más reciente de Thomas KENEALLY *American Scoundrel: The Life of the Notorious Civil War General Dan Sickles*, Nan A. Talese, 2002. Quizá el episodio más conocido de su vida tuvo lugar en 1859, cuando, al descubrir que su joven mujer, Teresa, mantenía un idilio con Philip Barton Key, US attorney en el Distrito de Columbia, disparó a éste en plena calle. En el subsiguiente proceso judicial al que fue sometido, sus abogados lograron por primera vez en los Estados Unidos lograr una absolución con base en enajenación mental transitoria.

telegramas en contestación a los que había enviado: el de Daniel A. Chamberlain, gobernador de Carolina del Sur (<<*All right. South Caroline is for Hayes.*>>) y el del presidente del Comité del Partido Republicano en Oregón. Una vez recibidos tales mensajes, Sickles envía un nuevo telegrama (<<*All four states, informing them that the enemy claimed each of them and enjoining vigilance and diligence*>>) y poco antes de las seis de la mañana se retira a su casa¹³¹.

Esa misma noche, todas las rotativas de los periódicos se preparan para las ediciones matutinas dando al candidato demócrata como vencedor, e incluso diarios pro-republicanos como el *Indianapolis Journal* o el *Chicago Tribune* se hacían eco de la indeseada pero inevitable derrota republicana¹³². Todos salvo uno: el *New York Times*, cuyo director, John C. Reid, se negó en redondo a plantearse siquiera tal posibilidad. Durante la guerra de secesión, Reid había sido capturado por los confederados y posteriormente recluido en la tristemente célebre prisión militar de Andersonville, donde miles de prisioneros habían fallecido tanto por enfermedades como por hambre. Reid no olvidó nunca la experiencia ni el trato recibido y, en consecuencia, odiaba todo cuanto representase demócrata y vio en esta ocasión la posibilidad de resarcirse. Aprovechando el ambiguo despacho de Dan Malone, presidente del Comité Demócrata del estado de Nueva York (<<*Please give your estimate of the electoral votes secure for Tilden. Answer at once.*>>) y otro de William Barnum que solicitaba los resultados electorales de Florida, Luisiana y Carolina del Norte, la cúpula del *New York Times* dedujo que los demócratas no tenían clara su victoria en las urnas, y el diario salió a la venta, por tanto, con la noticia de un resultado aún incierto: <<*A doubtful election*>>¹³³. Poco después de las seis de la mañana, Reid se trasladó esa misma noche a la sede del Partido Republicano (donde por minutos no coincidió con Sickles) en busca de Zachariah Chandler. En su lugar encontró a otro prohombre republicano, William Chandler (sin parentesco alguno con Zachariah), quien le mostró los primeros titulares de diarios anunciando la victoria de Tilden. Posteriormente ambos fueron en busca de Zachariah Chandler, a quien encontraron en pijama con notorios síntomas de embriaguez¹³⁴, y le tuvieron que explicar la situación, los resultados y las posibilidades de actuación. Tras ser autorizado a actuar

¹³¹ Para la decisiva intervención de Daniel Sickles, es de consulta obligada la lectura del trabajo de Jerome L STERNSTEIN, ed. *The Sickles memorandum: another look at the Hayes-Tilden election-night conspiracy*, *Journal of Southern History* 32 (mayo de 1966), p. 342-357. También puede consultarse Keith Ian POLAKOFF, *Politics of Inertia*, op. cit., p. 201-204; Roy MORRIS, *Fraud of the century*, op. cit., p. 11-13; William REHNQUIST, *Centennial crisis*, op. cit., p. 99 y Michael F HOLT *By one vote*, op. cit., p. 172-174.

¹³² A título ilustrativo: <<*The new era begins. Peace on Earth and to men of good will is the glorious message of this glorious day*>> (*New York World*); <<*Tilden is elected. The announcement will carry pain to every loyal heart in the nation, but the inevitable truth may as well be stated*>> (*Indianapolis Journal*); <<*Ave! Centennial Sam Complete Democratic victory*>> (*New York Tribune*); <<*Lost. The country given over to Democratic greed and plunder*>> (*Chicago Tribune*). Citados en William REHNQUIST, *Centennial crisis*, op. cit., p. 97-98 y Roy MORRIS, *Fraud of the century*, op. cit., p. 164

¹³³ Véase el trabajo de Mark D. HARMON *The New York Times and the theft of the 1876 presidential election*, *Journal of American Culture* 10 (1987) p. 35-41.

¹³⁴ Aunque hacer referencia al estado de Zach Chandler en la noche electoral pueda parecer un dato meramente anecdótico, lo cierto es que todos y cada uno de los libros y artículos dedicados a las elecciones de 1876 hacen referencia este particular, quizá porque no era más que un reflejo de su decaimiento anímico por lo que él consideraba una derrota electoral.

como creyera conveniente, Reid envió sendos telegramas al gobernador de Carolina del Sur Daniel Chamberlain, al senador por Oregón John H. Mitchell, al senador por Florida Simon B. Conover y al gobernador de Luisiana William P. Kellogg. El texto era el mismo en todos los casos: <<*Hold your state*¹³⁵.>>

Tras las anteriores maniobras, la mañana del día 8 de noviembre de 1876 Tilden tenía asegurados 184 votos compromisarios al haber obtenido la victoria en 17 estados, mientras que su rival Hayes tenía asegurados únicamente 166 votos compromisarios que correspondían a 18 estados en que los republicanos habían obtenido la victoria; quedaban aún por confirmar 19 votos compromisarios correspondientes a los estados de Florida, Luisiana y Carolina del Sur, los tres estados sureños aún en manos de gabinetes republicanos. La situación era tal que el día 9 de noviembre, mientras el republicano *New York Times* abría su portada con un titular confirmando la victoria de Hayes (<<*The battle won. A republican victory in the nation. Gov. Hayes elected president and William A. Wheeler vice-president*>>) el demócrata *New York Sun*, por el contrario, constataba la victoria de Tilden (<<*Tilden is elected. The democrats jubilant.*>>)¹³⁶. Desde este momento, las maquinarias de ambos partidos tomaron la iniciativa desplazando incluso a los propios candidatos. En este sentido, creemos acertada la opinión de Ari Hoogenboom: <<*Hayes did not make the decision to contest the election; he continued to play a presidential role (as did Tilden). It was able and tenacious republican leaders who challenged and outclassed Democrats in a sordid struggle for electoral votes*>>, mientras que, respecto al candidato demócrata, el mismo autor reconoce igualmente su integridad <<*Although Tilden also occupied a high moral position, his corrupt nephew Col. William T. Pelton, operating out of Tilden's home, was negotiating to buy off returning board members. Tilden reprimanded his nephew, but he remained in his uncle's household and continued his efforts to buy the election.*>> Ante una situación política tan candente, el presidente Ulises Grant emitió una orden dirigida al general William T. Sherman (orden que logró una amplia divulgación entre el público) en la que daba instrucciones a sus generales en Luisiana y Florida para que mantuviesen el orden, instaba a informar de cualquier irregularidad y finalizaba con toda una declaración de principios. El texto de dicha orden era el siguiente:

To Gen. W.T.Sherman, Washington D.C.

Instruct General Augur, in Louisiana, and General Ruger, in Florida, to be vigilant with the force at their command to preserve peace and good order, and to see that proper and legal Boards of Canvassers are unmolested in the performance of their duties. Should there be any grounds of suspicion of fraudulent counting on either side, it should be reported and denounced at once. *No man worthy of the office of President would be willing to hold the office if counted in, placed there by fraud; either Party can afford to be disappointed with the result, but the country cannot afford to have the result tainted by the suspicion of illegal or false returns.*

U.S.GRANT¹³⁷

¹³⁵ William REHNQUIST, *Centennial crisis*, op. cit, p. 98-99. Roy MORRIS, *Fraud of the century*, op. cit, p. 14-18

¹³⁶ Citado en Roy MORRIS, *Fraud of the century*, 168-169.

¹³⁷ Citado en Paul Leland HAWORTH, *The Hayes-Tilden disputed presidential election of 1876*,

Representantes de ambos partidos se desplazaron a los estados en disputa para vigilar activamente el proceso de recuento de votos. Hayes, que deseaba no incurrir en irregularidad alguna, siguiendo un consejo de Carl Schurz intentó que una de las personas encargadas de vigilar el recuento en Luisiana fuese Benjamín Bristow, precisamente por la autoridad moral que el mismo ostentaba tras su actuación como Secretario del Tesoro, pero tal operación fue cancelada cuando Grant envió a sus propios representantes vetando expresamente la presencia de Bristow¹³⁸. La pelota estaba ahora en el tejado de los organismos públicos que en cada estado tenían encomendado el recuento, es decir, los *state canvassing boards* quienes debían finalizar su tarea con anterioridad al 6 de diciembre, fecha en que los compromisarios debían reunirse en la capital del estado y emitir su voto para que las autoridades estatales competentes certificaran el mismo y lo remitieran a Washington con destino al presidente del Senado. Tales organismos encargados del recuento no sólo tenían atribuida la potestad de anular los votos emitidos que fuesen formalmente nulos, sino que gozaban de una amplia discrecionalidad para anular los que considerase emitidos con fraude, violencia o intimidación. Analizaremos separadamente lo ocurrido en cada uno de los estados en disputa.

A) Florida (4 votos compromisarios)¹³⁹.

La situación más compleja, no sólo desde el punto de vista político sino jurídico, tuvo lugar en Florida, circunstancia por la cual nos detendremos especialmente en describir con cierto detalle lo ocurrido en dicho lugar. Y es que, a diferencia de lo ocurrido en los restantes estados en conflicto, en esta ocasión el Partido Demócrata provocó la intervención de los poderes legislativo y judicial del estado al llevar el asunto a los Tribunales y al aprobar *a posteriori* una legislación destinada únicamente a ofrecer respaldo legal a las aspiraciones de Tilden a la presidencia.

op. cit., p. 55.

¹³⁸ Keith Ian POLAKOFF, *Politics of inertia*, op. cit., p. 209-210.

¹³⁹ Para conocer la compleja situación que se produjo en el estado de Florida, es imprescindible la consulta de dos trabajos de Jerrell H. SHOFNER, *Florida in the balance: the electoral count of 1876* (Florida Historical Quarterly 47, octubre 1968, p. 122-150) y *Florida Courts and the disputed election of 1876* (Florida Historical Quarterly 48, julio 1969). Véanse también Paul Leland HAWORTH, *The Hayes-Tilden disputed presidential election of 1876*, op. cit., p. 63-80; Keith Ian Polakoff, POLAKOFF, *Politics of inertia*, op. cit., p. 210-214; Roy MORRIS *Fraud of the century*, op. cit., p.193-195 y William REHNQUIST, *Centennial crisis*, op. cit, p. 102-106. De todas maneras, la mejor información sobre la actuación jurídica y política posterior al 6 de diciembre de 1876 se encuentra en la documentación remitida junto con los distintos certificados enviados a Washington, documental transcrita en las páginas finales de las actas de *Proceedings of the Commission appointed under the Act of Congress approved January 29, 1877 entitled "An Act to provide for and regulate the counting of votes for president and vice-president, and the decision of questions arising thereon, for the term commencing march 4, A.D. 1877"* being part IV volume V, Forty Fourth Congress, Second Session, Washington, Government Printing Office, 1877 [en adelante, *Proceedings of the Commission*] , páginas 289 a 291. Las actas se encuentran totalmente digitalizadas y puede accederse a las mismas en internet, en la página <http://memory.loc.gov/cgi-bin/ampage?collId=llec&fileName=001/llec001.db&recNum=0>, dentro del proyecto *A Century of Lawmaking for a New Nation: U.S. Congressional Documents and Debates: 1774-1875*.

En Florida se celebraban, al mismo tiempo que las elecciones presidenciales, los comicios para el puesto de gobernador del estado. El republicano Marcellus L Stearns se presentaba a la reelección, siendo su rival demócrata George F. Drew, un nativo de New Hampshire a quien los demócratas designaron candidato en lugar de William D Bloxham, natural de Florida¹⁴⁰, con un electorado tan dividido que la situación estaba profundamente igualada. <<*The parties were nearly equal in voting strength and only a few votes could determine the election's outcome*¹⁴¹.>>. Y si la división política y social dejaba el resultado incierto, las previsiones legislativas tampoco ayudaban a resolver precisamente la situación¹⁴².

De acuerdo con la legislación estatal de Florida aprobada en 1872, el recuento de votos en los diversos condados debía realizarse por el *county canvassing board* (organismo integrado por el juez del condado, el secretario y el juez de paz y, si por ausencia o imposibilidad uno de ellos no pudiera desempeñar el cargo, sería el sheriff el encargado de suplir la vacante) dentro de los seis días siguientes a la jornada electoral, debiendo remitirse los certificados a la capital con destino al *State Canvassing Board*. Cuando los resultados de las elecciones presidenciales mostraron lo equilibrado de las votaciones, ambos partidos mostraron su interés por la situación de Florida. Tanto demócratas como republicanos enviaron *visiting statemen* para que se hiciesen cargo de la situación y pudiesen comprobar in situ el verdadero estado de cosas. El día 12 de noviembre el republicano William Chandler llega a la capital del estado, Tallahassee, donde días más tarde se le unieron el antiguo gobernador de Ohio Noyes, John A. Carson de Iowa, el general Lew Wallace (quien cuatro años más tarde publicaría la célebre novela *Ben-Hur*) y Francis C. Barlow de Nueva York, mientras que los demócratas enviaron a Florida al antiguo gobernador de Georgia C.W. Wooley, John F. Coyle de Pennsylvania y a Marton Marble, editor del *New York World*. La situación en Florida era realmente difícil, pues ambas partes eran plenamente conscientes de que sólo un puñado de votos decidiría las elecciones. Se inició desde ese momento un cruce de telegramas y titulares de periódicos donde cada partido anunciaba unos resultados favorables a sus intereses, si bien los escrutinios reales aún no se conocían. De los treinta y nueve condados del estado de Florida, los demócratas confiaban en una victoria en los del sur y en el oeste, donde la población era mayoritariamente blanca. No obstante, los *county canvassing boards* no se reunirían hasta el 13 de noviembre de 1876, fecha en la que escutarían los resultados de los condados y los remitirían para su contabilización final al supremo organismo del estado¹⁴³.

¹⁴⁰ Una disidencia republicana intentó presentar su propio candidato a gobernador (en concreto, al senador Simon B. Conover, pero a última hora se logró abortar tal operación. Jerrell H SHOFNER, *Florida in the balance: the electoral count of 1876*, op. cit., p. 122

¹⁴¹ Jerrell H. SHOFNER, *Fraud and intimidation in the Florida election of 1876*, op. cit., p.322.

¹⁴² <<*Inadequate election laws, together with poor transportation facilities and great distances involved, were major causes for much of the agitation. There were numerous ways in which fraud which threatened both parties, could be perpetrated. There was no standard ballot, and the parties issued their own. The only requirement was that all candidates voted for by an elector had to appear on the same ballot. The election laws provided no precinct divisions within the counties. Since an elector could vote anywhere there was abundant opportunity for duplicate voting [...] The party controlling the election machinery had a tremendous advantage.*>> Jerrell H. SHOFNER *Fraud and intimidation in the Florida election of 1876*, op. cit., p. 325-26

¹⁴³ Jerrell H. SHOFNER, *Florida in the balance: the electoral count of 1876*, p. 123. Este artículo

El *State canvassing board* del estado de Florida se componía de tres miembros: el Secretario de Estado de Samuel B. McLin, el *Comptroller* Clayton A. Cowgil (ambos republicanos) y el *State Attorney General* William Archer Cocke (demócrata). La legislación estatal de Florida otorgaba al *State canvassing board* treinta y cinco días para dictar la correspondiente resolución en cuanto al resultado de los comicios. Y así, mientras los republicanos encabezados por Chandler pretendían dilatar lo más posible la reunión del organismo, los demócratas, por el contrario, eran partidarios de una inmediata convocatoria. Otro problema se planteaba en lo referente a las atribuciones del *canvassing board*: el organismo estaba perfectamente facultado según la normativa electoral para excluir los votos emitidos mediando fraude o cualquier tipo de intimidación, e incluso el propio *attorney general* Cocke había emitido una circular avalando tal interpretación¹⁴⁴. El organismo encargado del recuento inició sus sesiones el día 27 de noviembre de 1876, y comenzó por examinar en primer lugar los resultados de las elecciones presidenciales para, una vez finalizado tal recuento, abordar con posterioridad los sufragios emitidos en las elecciones a gobernador del estado¹⁴⁵. El *canvassing board* permitió la asistencia de representantes de ambos partidos y admitiendo que tanto demócratas como republicanos pudiesen presentar pruebas tendentes a avalar la existencia de fraude o intimidación en el desarrollo de los comicios. No obstante, los demócratas se encontraban divididos en cuanto a la estrategia a seguir, pues <<*R.B. Hilton, a Democratic elector, and George P. Raney, a Florida Democratic executive committeeman, suggested that the Democrats offer no evidence and refuse to participate in a quasi-judicial count before the state canvassing board. They preferred to insist on a simple ministerial count and see, redress in the courts if the board decided against them. The Northerners were afraid the courts might not act once the board decided and they would have lost the election without a fight*¹⁴⁶.>>. Finalmente, el *State*

es imprescindible para comprender en su totalidad el proceso de recuento de los votos en el estado.

¹⁴⁴ <<According to the amended law of 1872, the board of state canvassers was empowered to “determine and declare who shall be elected” and to exclude from consideration any county returns which were “irregular, false or fraudulent”. William Archer Cocke, Democratic attorney general and a canvassing board member, had written an opinion, which had been followed in the 1874 count, declaring that the board had quasi-judicial powers to examine evidence and excluded returns>>. Jerrell H. SHOFNER, *Florida in the balance: the electoral count of 1876*, op. cit., p. 125; Paul Leland HAWORTH, *The Hayes-Tilden disputed presidential election of 1876*, op. cit., p. 66.

¹⁴⁵ Los demócratas intentaron asegurar la elección de Tilden y hubo a lo largo de todo este periodo de tiempo un intenso cruce de telegramas referentes a posibles sobornos a autoridades estatales para que certificasen una victoria demócrata. William REHNQUIST, *Centennial crisis*, op. cit., p. 103. James C. CLARK *The fox goes to France: Florida secret codes and the election of 1876*, Florida Historical Quarterly 69 (octubre 1991), p. 430-439. Karen GUENTHER *Potter Committee investigation of the disputed election of 1876*, Florida Historical Quarterly 61 (enero 1983), p. 281-295, especialmente p. 291-292 <<*The traslation of the ciphers indicated that Tilden’s confidential agents in Florida, C.W. Wooley and Manton Marble, at first tried legally to arrange for Tilden’s election. Failing in this goal, these men apparently attempted to bribe election officials. For example, one telegram from Marble to Pelton issued on December 2, 1876, indicated that the decision of the Florida Returning Board could be secured for \$200,000. Yet no evidence was found to indicate that bribes were actually paid.*>>

¹⁴⁶ Jerrell H. SHOFNER, *Florida courts and the disputed election of 1876*, op. cit., p. 27.

canvassing board certifica que los compromisarios legalmente elegidos son los republicanos (Frederick C. Humphreys, Charles H. Pearce, William H. Holden y Thomas W. Long) quienes, tal como prescribían las normas constitucionales, el día 6 de diciembre de 1876 se reúnen en la capital del estado, Tallahassee, y emiten sus votos a favor de Hayes como Presidente y de Wheeler como vicepresidente. Tales votos fueron certificados por el gobernador Marcellus S. Stearns, con el refrendo del Secretario de Estado de Florida, Saml. B McLin y remitidos a Washington. Los demócratas que se habían desplazado desde los estados del norte hasta Tallahassee para seguir de cerca todo el proceso dieron el asunto por finalizado y regresaron a sus estados de origen. Pero el asunto ni mucho menos había concluido aún, pues tan sólo había terminado el primer acto del drama.

David L Yullee, antiguo senador de los Estados Unidos y demócrata oriundo de Florida, así como C Gibson (un demócrata de Missouri) ,aconsejaron a los compromisarios de Tilden que se reunieran en la capital, emitieran sus votos a favor del candidato demócrata y posteriormente instaran judicialmente un procedimiento *quo warranto*¹⁴⁷ frente a los compromisarios republicanos¹⁴⁸. Dicho y hecho, los compromisarios de Tilden (Wilkinson Call, James E. Younge, Robert Bullock, y Robert B. Hilton) no se quedaron de brazos cruzados y siguieron tan sabio consejo: el día 6 de diciembre de 1876 se reunieron igualmente en Tallahassee, se autocalificaron como <<*electors legally and duly appointed*>> y emitieron sus votos a favor de Tilden como Presidente y de Hendricks como vicepresidente, remitiendo tales votos a Washington, certificados (de manera ilegal, al carecer de potestad para ello) por el *attorney general* William Cocke, quien manifestó, en su calidad de miembro del *State Canvassing Board*, que la legitimidad de los compromisarios demócratas derivaba <<*by the authentic returns of the votes cast.*>>¹⁴⁹. La cosa se complicó jurídicamente aún más cuando los compromisarios demócratas llevaron a la práctica la segunda parte del consejo que habían recibido. Animados por lo ocurrido en las elecciones a gobernador estatal (que detallaremos sólo unas líneas más abajo) instaron un procedimiento *quo warranto*, recayendo éste en el juez estatal del segundo circuito judicial de Florida, Pleasant White. La vista en el procedimiento judicial tuvo lugar entre los días 8 y veinticinco de enero de 1877, correspondiendo la defensa de los intereses republicanos al general Lew Wallace, quien argumentaba que dado que los compromisarios ya habían cumplido sus funciones y cesado en el cargo al emitir el voto el día 6 de diciembre de 1876, el procedimiento carecía de sentido; Wallace intentó infructuosamente transferir el asunto a un tribunal federal, moción que fue rechazada por el juez White. Finalmente, el 25 de enero de 1877 se hizo público el fallo del asunto, favorable a los demócratas al considerar a los compromisarios de Tilden legalmente elegidos. Los republicanos, disconformes con la resolución, interpusieron por medio del general Wallace el correspondiente recurso de apelación frente a la sentencia,

¹⁴⁷ Procedimiento judicial cuyo objeto procesal queda limitado únicamente a verificar si una persona que ostenta un cargo público lo hace con amparo en la ley y, en su caso, el eventual mejor derecho de otra persona a ocupar dicho puesto.

¹⁴⁸ Jerrell H. SHOFNER, *Florida courts and the disputed election of 1876*, op. cit., p. 28.

¹⁴⁹ El certificado remitido por los compromisarios demócratas y certificado por William Archer Cocke se encuentra en la página 287 de *Proceedings of the Commission*, op. cit.

que el Tribunal Supremo del Estado tomaría en consideración en sus sesiones del mes de junio¹⁵⁰.

Mas aún quedaba la coletilla final, pues tras el recuento de los votos emitidos en las elecciones presidenciales aún quedaba el recuento de los votos en las elecciones a gobernador del estado. A la vista de lo ocurrido en el recuento anterior, el candidato demócrata a gobernador George F. Drew solicitó y obtuvo del Tribunal de circuito que emitiese una orden al *State canvassing board* para que éste limitara su actividad a un mero recuento de los votos y certificar los mismos, absteniéndose de ejercer su discrecionalidad para rechazar cualquier voto emitido. Tal estrategia, en caso de prosperar, favorecería los intereses demócratas en las elecciones presidenciales, aunque ni Tilden ni sus asesores mostraron interés en el asunto de Florida. Pero el *State canvassing board* ignoró la orden judicial y ejerció plenamente sus facultades para rechazar votos ilegales, nulos o fraudulentos, certificando finalmente una victoria del candidato republicano a gobernador. Ante tal situación, se inicia el periplo judicial: inicialmente el asunto recae en el juez Pleasant W. White, un demócrata confeso, aunque posteriormente el asunto llega al Tribunal Supremo del Estado de Florida, que, al igual que el *State canvassing board* estaba integrado por tres miembros, dos republicanos y un demócrata, pese a lo cual, el chief justice E.M. Randall, de ideología republicana, era enemigo personal del gobernador Stearns. La decisión final del Tribunal Supremo de Florida sorprendió a demócratas y republicanos: falló en contra de los éstos al dictar una resolución ordenando al *canvassing board* que certificara los resultados sin excluir voto alguno¹⁵¹. El gobernador Stearns tuvo perfectamente claro que la decisión del Tribunal Supremo zanjaba la cuestión únicamente respecto a las elecciones estatales, y, tras varios periplos menores, Drew fue elegido gobernador por una diferencia de 497 votos <<*Governor Stearns made no attempt to carry on a government in conflict with the new democratic administration as had been rumored. Despite the assembly of a large crowd of Negro and white citizens, Drew and Hull were inaugurated peacefully on January 2, 1877*¹⁵².>> Con los demócratas ya instalados tanto en el ejecutivo como en el legislativo del estado de Florida, se pretendió dotar aún de mayor legitimidad al los votos demócratas certificados por Cocke¹⁵³. A tal fin, el día 17 de enero de 1877 se aprueba *An act to procure a legal canvass of the electoral vote of the State of Florida as cast at the election held on the seventh day of November A.D. 1876*. El nuevo State Canvassing Board, integrado por el Secretario de Estado William D. Bloxam, el Comptroller C. Drew y el Tesorero Walter Gwynn concluyen que la victoria correspondía a los

¹⁵⁰ Jerrell H. SHOFNER, *Florida courts and the disputed election of 1876*, op. cit., p. 39-42

¹⁵¹ Jerrell H. SHOFNER, *Florida courts and the disputed election of 1876*, p. 29-32. Como indica dicho autor, <<*Although it specifically concerned only the gubernatorial election, a decision that the board had no power to throw out the returns would indirectly affect the presidential election which had been decided by this procedure.*>>

¹⁵² Jerrell H SHOFNER, *Florida courts and the disputed election of 1876*, op. cit., p. 36. El mismo autor señala en otro trabajo que aún siendo Drew el candidato demócrata a muchos republicanos económicamente influyentes no les disgustaba como gobernador. *Fraud and intimidation in the Florida election of 1876*, p. 322

¹⁵³ A instancias de Abram S. Hewitt, quien despertaba así de la inacción que le caracterizó durante toda la crisis presidencial.

compromisarios demócratas¹⁵⁴. Con tales resultados, interviene de nuevo el legislativo estatal para aprobar el 26 de enero de 1877 una nueva disposición legal, *An act to declare and establish the appointment by the State of Florida of electors of President and Vice-President*, donde, tras manifestar entre otras cosas que <<*the late governor, Marcellus L Stearn, by reason of said illegal action and erroneously and illegal canvass of the said board of State canvassers, did erroneously cause to be made and certified list of the names of electors of this states containing the names of Charles H. Pearce, Frederick C. Humphreys, William H. Holden y Thomas W. Long*>>, reitera que los compromisarios legalmente elegidos son Wilkinson Call, James E. Younge, Robert Bullock, y Robert B. Hilton, facultando al gobernador del estado para certificar los resultados y remitirlos a Washington. Y así, el día 26 de enero de 1877, el gobernador de Florida George F. Drew, con el refrendo del Secretario de Estado W.D. Bloxam, remite un nuevo certificado, añadiendo como anexo al mismo no sólo las disposiciones legislativas antecitadas, sino un detallado recuento de los votos desglosados por condados en que fueron emitidos.

Así pues, en el caso de Florida existen tres certificados de votos compromisarios remitidos a Washington: el primero remitido por el gobernador Stearn con los cuatro votos para Hayes; el segundo remitido por el *attorney general* Cocke con los cuatro votos para Tilden; y el tercero, remitido por el nuevo gobernador Drew y con el respaldo del legislativo estatal, confirmado el remitido en su día por Cocke. Todo ello con el aditamento adicional de la resolución judicial del tribunal del circuito de Florida.

B) Carolina del Sur (7 votos compromisarios)¹⁵⁵.

La situación en Carolina del Sur era ciertamente extraña: si bien en las elecciones presidenciales los compromisarios de Hayes lograron la victoria, aunque por reducido margen, en las casi inmediatas elecciones al cargo de gobernador estatal la victoria fue del candidato demócrata, Wade Hampton¹⁵⁶. No obstante, el candidato republicano a gobernador, Daniel H. Chamberlain se negó a reconocer la victoria de su oponente y en su lugar esperaba que el *State canvassing board* anulase los votos suficientes para mantenerlo en el cargo. El organismo en cuestión estaba integrado por cinco personas (todas ellas republicanas): el Secretario de Estado H.E. Hayne, el *attorney general* William Stone, el *comptroller general* T.C. Dunn, el Inspector general H.W. Purvis y el Tesorero F.L. Cardozo. Según la legislación estatal, correspondía al legislativo (en manos demócratas) certificar los resultados de las elecciones a gobernador del estado, mientras que al *canvassing board* correspondía certificar los resultados del resto de comicios. Los republicanos aprovecharon

¹⁵⁴ No obstante, la diferencia era mínima, puesto que los candidatos demócratas recibieron 24.440 votos mientras que los republicanos recibieron entre 24.350.

¹⁵⁵ Paul Leland HAWORTH, *The Hayes-Tilden disputed presidential election of 1876*, op. cit., p. 122-157; Keith Ian POLAKOFF, *Politics of inertia*, op. cit., p. 219-220; Roy MORRIS *Fraud of the century*, op. cit., p.180-182; William REHNQUIST, *Centennial crisis*, op. cit, p. 108-109. Los certificados remitidos a Washington se encuentran en *Proceedings of the Commission* op. cit., p. 298-299.

¹⁵⁶ De hecho, personas simpatizantes del partido republicano que apoyaban abiertamente a Hayes como presidente hicieron campaña a favor de Hampton. Véase Van WOODWARD, *Reunion and reaction* op. cit., p. 48.

esta circunstancia para impugnar los resultados de las elecciones legislativas, en concreto en una serie de condados (en los que se había producido una victoria demócrata), con la finalidad de retener la legislatura en manos republicanas y, por consiguiente, tener en sus manos la certificación de los resultados en las elecciones a gobernador. Los demócratas intentaron evitar tal maniobra acudiendo al Tribunal Supremo del Estado, quien el 17 de noviembre emite una resolución ordenando al *canvassing board* que se limitase a certificar los resultados en las elecciones legislativas sin ejercitar discrecionalidad alguna para anular votos. El organismo en cuestión se reúne el 22 de noviembre de 1876, y acuerda, en primer lugar, invalidar una serie de votos en las elecciones al legislativo estatal con base en la existencia de fraude e intimidación y, posteriormente, certificar la victoria de los compromisarios de Hayes en las elecciones presidenciales. Los demócratas optan por acudir nuevamente a la vía judicial y solicitan del Tribunal Supremo del Estado que ordene un nuevo recuento de los votos en las elecciones presidenciales, aunque en esta ocasión solicita que se fuese “más allá de los resultados”, con la finalidad de, si no lograr una victoria demócrata, sí restar alguno de los votos compromisarios a Hayes. El Tribunal Supremo accedió a la petición y emitió un auto en tal sentido, aunque el mismo fue desobedecido por el *canvassing board*. Ante tal comportamiento, el Tribunal Supremo no sólo sancionó a los integrantes del organismo con una multa de mil quinientos dólares a cada uno, sino que ordenó el inmediato arresto de los mismos y su ingreso en la cárcel de Columbia, si bien los mismos fueron inmediatamente puestos en libertad en virtud de un auto de *habeas corpus* emitido por un juez federal.

Así, el día 6 de diciembre de 1876, en la ciudad de Columbia, el gobernador D.H. Chamberlain, con el refrendo del Secretario de Estado H.E. Hayne, certifica que los compromisarios legalmente elegidos son C.C. Bowen, John Winsmith, Thomas B. Johnston, Timothy Hurley, W.B. Nash, Wilson Cook y W.F. Myers, quienes emiten sus siete votos para Hayes como presidente y Wheeler como vicepresidente. Ese mismo día 6 de diciembre, en la misma ciudad los compromisarios demócratas (Theodore G. Barker, Samuel McGowan, J.W. Harrington, J.I. Ingram, William Wallace, John B. Erwin y Robert Aldrich) se reúnen y emiten sus votos a favor de Tilden y Hendricks. Sin certificado de autoridad pública alguna, justifican su actuación <<*The board of state canvassers, after a pretended canvass of the returns of the election, made an erroneous, imperfect and false statement of the returns*>>, y califican el recuento oficial de <<*illegal and invalid*>>

C) Luisiana (8 votos compromisarios)¹⁵⁷.

El caso quizá más sangrante en todo este complicado escenario político fue el del estado de Luisiana, territorio que gozaba de una turbulenta historia salpicada de violentos episodios como la matanza de Colfax, donde miembros de la *white league* masacraron a cien negros el mes de abril del año 1873 y

¹⁵⁷ Paul Leland HAWORTH, *The Hayes-Tilden disputed presidential election of 1876*, op. cit., p. 81-122; Keith Ian POLAKOFF, *Politics of inertia*, op. cit., p. 210-214; Roy MORRIS *Fraud of the century*, op. cit., p.185-192; William REHNQUIST, *Centennial crisis*, op. cit, p. 106-108. Los certificados remitidos a Washington se encuentran en *Proceedings of the Commission* op. cit., p. 292-294

otros seis fueron asesinados en agosto de 1874. Para hacernos una idea de la tensa y violenta situación en que se encontraba el estado de Luisiana, indicar que las elecciones de 1874, donde los candidatos de ambos partidos al puesto de gobernador del estado (el demócrata John McEnery y el republicano William P. Kellogg) se atribuían la victoria, finalizaron con un asalto demócrata a la sede del gobernador, lo que obligó al republicano William P. Kellogg a buscar refugio en una guarnición federal. Los tumultos llegaron a tal punto que el presidente Grant no tuvo más remedio que hacer intervenir a las tropas federales, quienes depusieron a McEnery e instalaron a Kellogg como gobernador.

En las elecciones presidenciales de 1876 Tilden obtuvo una incuestionable victoria por un margen de algo más de ocho mil votos. No obstante, dado que en el estado existía un gran porcentaje de población de color, los republicanos de manera instantánea atribuyeron su derrota a los métodos violentos de intimidación practicados por organizaciones ilegales frente a la población negra y a los votantes republicanos, en clara alusión a los sucesos de 1873 y 1874. Todo quedaba pues, en manos del organismo encargado del recuento de votos.

En Luisiana el *State canvassing board* se componía de cinco miembros: James Madison Wells, Thomas C Anderson, Louis M Kenner, Gadane Casanave y encontrándose vacante el quinto puesto, pues Oscar Arroyo (el único componente demócrata del organismo) había renunciado a su cargo dos años atrás y debiendo ser cubierta su baja por acuerdo de los restantes miembros del organismo, éstos, obviamente, no habían realizado esfuerzo alguno encaminado a tal fin. No obstante, la diferencia respecto a los otros dos estados radicaba en que <<*While the South Caroline and Florida Boards were composed of generally respected, if partisan, individuals, the Louisiana tribunal mirrored the worst aspect of Reconstruction-era politics.*¹⁵⁸>> A mayor abundamiento, el presidente del organismo, Madison Wells, había sido depuesto del cargo de gobernador por corrupción. En una carta al Secretario Edwin M Stanton, el general Philip Sheridan manifestaba que <<*I say now unequivocally that Governor Wells is a political trickster and a dishonest man...His conduct has been as sinuous as the mark left in the dust by a movement of a snake*¹⁵⁹.>>

El *State canvassing board* inicia sus reuniones el día 17 de noviembre y decidió permitir la asistencia a sus sesiones de miembros de ambos partidos. No obstante, y contra el parecer de los demócratas, se decidió aceptar declaraciones de testigos y manifestaciones que demostraran la existencia de

¹⁵⁸ Roy MORRIS, *Fraud of the century*, op. cit., p.178.

¹⁵⁹ Citado en William REHNQUIST, *Centennial crisis*, op. cit., p. 107. Cuando se enfrenta a los rumores que circularon referentes a que Wells estaba dispuesto a venderse al mejor postor, Rehnquist, que a lo largo de toda su vida se caracterizó por un agudo sentido del humor, manifiesta irónicamente que <<*It was never proved that he took any money. But it may not have been coincidental that Hayes, after he was elected, appointed Wells and two other members of the board to local federal offices.*>> Curiosamente, Hayes no tenía mucha confianza en la actuación del canvassing board de Luisiana, pues en la entrada de su diario correspondiente al domingo 3 de diciembre de 1876, refleja que <<*Various indications lead me to think that in Louisiana the report of the Returning Board will probably be unfavorable.*>>

violencia e intimidación de votantes. Tras practicar numerosas testificales y examinar la documental aportada, el 1 de diciembre se reunió en sesión secreta y, finalmente anuló un total de 15.626 votos, de ellos 13.211 que habían ido a parar a los demócratas. Una holgada victoria de Tilden se transformó, pues, en una victoria algo más ajustada de Hayes.

Y así, el día 6 de diciembre de 1876, en Nueva Orleans el gobernador de Luisiana William P. Kellogg, con el refrendo del Secretario de Estado P.G. Deslande, certifica que los compromisarios elegidos eran el propio William P. Kellogg, J. Henry Barch, Peter Joseph, Lionel A. Sheldon, Morris Marks, Aaron B. Levissee, Orlando H. Brewster y Oscar Joffrion, quienes emitieron sus votos para Hayes como presidente y para Wheeler como vicepresidente. No obstante, y al igual que en los restantes estados en liza, los demócratas no perdieron el tiempo y ese mismo 6 de diciembre de 1876, también en Nueva Orleans, John McEnery, que se consideraba el legítimo gobernador de Luisiana, certifica que en tal fecha los compromisarios demócratas (Robert C. Wickliffe, John McEnery, Louis St Martin, Felix P. Poche, K.A. Cross, Alcibiade de Blanc, R.G. Cobb y William A. Seay) han emitido sus votos para Tilden y Hendricks.

D) Oregón (3 votos compromisarios)¹⁶⁰.

A diferencia de los casos anteriores, en el estado de Oregón nadie puso en duda la victoria, aunque por escaso margen, de los compromisarios del Partido Republicano. No obstante, el Comité Demócrata de Nueva York, mucho más avisado en estas lides que el de Oregón, se percató de que uno de los compromisarios de Hayes, John H. Watts, ostentaba un cargo público federal, *deputy postmaster* en el pueblo de La Fayette, por lo cual, de conformidad con los preceptos constitucionales (en concreto la Sección I Artículo II) estaba incurso en una causa de ineligibilidad. Estando de acuerdo en que Watts no podía ostentar el cargo, parecía que la decisión para cubrir esa vacante estaba en manos de los dos compromisarios restantes, pues la legislación estatal de Oregón establecía que *<<if there shall be any vacancy in the office of an elector, occasioned by death, refusal to act, neglect to attend or otherwise, the electors present shall immediately proceed to fill, by viva voce and plurality of votes, such vacancy in the electoral college¹⁶¹>>*. No obstante, Abram Hewitt, el jefe de campaña de Tilden, remitió un telegrama al Gobernador de Oregón LaFayette Grover (demócrata) en otro sentido: no serían los restantes compromisarios quienes debían cubrir la vacante, sino que ésta debería rellenarse con el siguiente compromisario en número de votos, quien pasaría automáticamente a ocupar dicho lugar¹⁶².

¹⁶⁰ La información más completa de lo ocurrido en el estado de Oregón se encuentra en Paul Leland HAWORTH, *The Hayes-Tilden disputed election of 1876*, op. cit., p.157-168. Para conocer la actuación de los compromisarios de Hayes, el mejor modo de hacerlo es consultar los certificados remitidos por los mismos y la documentación anexa, contenidos en *Proceedings of the Commission*, op. cit., p 295-297.

¹⁶¹ Citado en William REHNQUIST, *Centennial crisis*, op. cit., p. 110. Para Rehnquist, *<<The clear intent of this law was that the remaining electors should fill the vacancy.>>*

¹⁶² La misiva, fechada el 15 de noviembre de 1876 y dirigida al gobernador La Fayette Grover, decía *<<Upon careful investigation, the legal opinion is that votes cast for a federal office-holder are void and that the person receiving the next highest known number of votes should receive*

Existía otra diferencia notable respecto a los casos anteriores. En el estado de Oregón no existía propiamente un *canvassing board*, sino que las funciones que en los otros estados realizaba dicho organismo eran desempeñadas aquí por el Secretario de Estado. En concreto, la legislación electoral establecía que el Secretario de Estado, en presencia del Gobernador, certificaría los resultados y entregaría el acta de compromisario a las personas elegidas. En cumplimiento estricto de la normativa, el día 4 de diciembre el Secretario de Estado de Oregón constató que, efectivamente, los republicanos habían obtenido el mayor número de votos, pese a lo cual el gobernador Grover, que como hemos indicado por ley debía estar presente en el recuento, manifestó su intención de permitir que los demócratas pudieran realizar alegaciones frente a los resultados, extralimitándose claramente de las funciones que legalmente tenía encomendadas. Evacuado el oportuno trámite de audiencia, Grover, tras demorar durante un día su decisión, consideró que los votos emitidos a favor de Watts eran nulos y, por tanto, el siguiente candidato más votado (el demócrata E.A. Cronin) pasaría a ocupar su lugar¹⁶³.

Así, el día 6 de diciembre de 1876 el Secretario de Estado entrega el certificado de los resultados electorales al compromisario demócrata E.A. Cronin, quien a su vez se niega a entregar el mismo a los republicanos Odell y Cartwright. Éstos rechazan participar en la farsa y se retiran, por lo que Cronin cubre la vacante de los compromisarios republicanos con dos de sus colegas demócratas, J. Miller y John Parker. El gobernador LaFayette Grover, con el refrendo del Secretario de Estado S.F. Chadwick, certifica que los tres compromisarios de Oregón legalmente elegidos han emitido sus votos con el resultado de dos favorables a Hayes y uno a favor de Tilden.

Pero los compromisarios republicanos (W.H. Odell, J.W. Watts y John C. Cartwright) actuaron prontamente: el día 6 de diciembre de 1876 se reúnen en Salem ante un fedatario público (en concreto, ante el notario Thomas H. Cann) y proceden de la siguiente manera: puesto que Watts ya había renunciado a su cargo público el día 14 de noviembre de 1876, ese mismo día 6 eligen al propio Watts para cubrir su propia vacante, dado que en este momento sí es elegible para compromisario; emiten sus tres votos a favor de Hayes, remitiendo a Washington copia del acta notarial junto sendas actas del Secretario de Estado S.F. Chadwick en el que se certifica en una que a fecha 6 de diciembre de 1876 Thomas Cann ostentaba el cargo de fedatario público en el estado de Oregón y en otra, copia certificada de los resultados electorales que avalan el triunfo de los compromisarios de Hayes.

*the certificate of appointment. The canvassing –officer should act upon this, the governor’s certificate of appointment be given to the elector accordingly, and the subsequent certificate of the votes of the electors be duly made specifying how they voted. This will force congress to go behind the certificate, and open the way to get into merits of all cases, which is not only just, but which will relieve the embarrassment of the situation.>> Citado en Paul Leland HAWORTH, *The Hayes-Tilden disputed presidential election of 1876*, op. cit., p. 159-160. No obstante, como señala lúcidamente Charles Fairman en referencia a dicho telegrama <<*That as we know (but as historians generally did not) was precisely what Thurman, Bayard and other Democrats, as well as Frelinghuisen and other Republicans, had in the debates of 1875 and 1876 insisted could not be done.>>*, *Five justices and the Electoral Commission*, op. cit., p. 38.*

¹⁶³ Roy MORRIS, *Fraud of the century*, p. 184.

La jugada demócrata fue en este asunto ciertamente hábil: la victoria era republicana, en efecto, pero para demostrar tal circunstancia obligaría a dicho partido a ir más allá de los certificados remitidos por las autoridades estatales, con lo cual, para justificar sus pretensiones, el Partido Republicano debería investigar y fundamentar sus posturas en los resultados electorales, lo cual le situaría en una incómoda posición, pues en los otros tres estados (Florida, Luisiana y Carolina del Sur) su argumentación era precisamente la contraria. Como señala lúcidamente William Rehnquist: <<*But if this was a legal coup, it was certainly not a political or public relations victory. With respect to Florida and Louisiana, the Democrats could forcefully argue that a large part of the public thought that Tilden had carried both of the states, and that surely he should not lose them both on what fairly might be thought to be the actions of politically biased Republican returning boards. But the Democratic position in Oregon –clearly contrary to the state law- was even more egregious than the Republican position in Florida and Louisiana.*¹⁶⁴>>

¹⁶⁴ William REHNQUIST, *Centennial crisis*, op. cit., p. 112.